

El monje que conquistó a Roma



John V. Moldenhauer

El monje que conquistó a Roma

John V. Moldenhauer

©1983

EDITORIAL NORTHWESTERN

Milwaukee, Wisconsin

Este libro fue revisado por la Sra. Ruth Haeuser de Lima, Perú y la revisión teológica fue hecho por su esposo, el misionero David Haeuser. La introducción y el apéndice fueron escritos por el Dr. Glen Thompson. El diseño y la última revisión fueron hechos por el Rdo. Ronald Baerbock de Publicaciones Multilingües.

Reservados todos los derechos. Con excepción de citas breves en artículos de evaluación, ninguna porción de este libro puede ser reproducida en ninguna manera sin la autorización escrita de los editores.

Northwestern Publishing House

Publicado en inglés en 1983
Traducido y publicado en español en 1990
Segunda edición: 2001

ISBN 0-9703210-2-3

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	
Del Nuevo Testamento a la Reforma.....	1
CAPÍTULO UNO	
Los primeros años de Lutero.....	7
CAPÍTULO DOS	
La búsqueda.....	13
CAPÍTULO TRES	
Conflicto con Roma.....	21
CAPÍTULO CUATRO	
Reposo y rebelión.....	37
CAPÍTULO CINCO	
Su esposa y su familia.....	45
CAPÍTULO SEIS	
Instrucciones a las iglesias.....	54
CAPÍTULO SIETE	
Aclaración de la posición luterana.....	60
EPÍLOGO.....	68
CRONOLOGÍA.....	70
APÉNDICE.....	73

MAPA

EUROPA CENTRAL	
EN LA ÉPOCA DE LA REFORMA.....	6

INTRODUCCIÓN

Del Nuevo Testamento a la Reforma

Cuando los cristianos estudian el Libro de Hechos y las epístolas de Pablo se dan cuenta de cómo era la iglesia en el siglo primero. No obstante, cuando empiezan a estudiar la vida de Martín Lutero, y se enteran de cómo era la iglesia en esa época, se quedan pasmados. ¿Cómo se produjo semejante desastre? Por eso será útil considerar rápidamente el cambio que la iglesia tuvo en los 1400 años entre el Nuevo Testamento y Lutero.

Cuando el último apóstol murió (alrededor del año 100 d.C.), existían congregaciones cristianas en las principales ciudades a lo largo de toda la costa del Mediterráneo. Para el año 200, el cristianismo se había extendido también por todas las ciudades y pueblos más grandes al interior. Un siglo después la fe cristiana se encontraba en muchas áreas rurales. Por el año 400 una parte considerable de la población del mundo romano se había hecho cristiana.

Uno de los factores exteriores más importantes en este crecimiento fue la legalización del cristianismo. Por casi 300 años el gobierno romano no había otorgado una condición legal a la iglesia. A veces la iglesia era perseguida duramente. Sin embargo, en el 312 el emperador Constantino legalizó la cristiandad y él mismo confesó su fe en Jesucristo. Esta nueva paz tuvo buenos resultados para la iglesia: estaba libre para difundir el evangelio; la iglesia podía poseer propiedades y construir edificios; y los cristianos podrían desempeñar un papel más público en el gobierno y en la vida de la ciudad. Por otro lado, la iglesia no pudo instruir adecuadamente a la gran cantidad de gente que llegaba a la iglesia. Como resultado, mucha gente al unirse a la

iglesia introdujo ideas y costumbres paganas. Otros se unieron a la iglesia pensando que eso agrada al emperador, promovería sus carreras y negocios, mejoraría su vida personal, o por otros motivos equivocados. Además, los emperadores que ahora daban a la iglesia un trato preferencial o grandes donativos esperaban poder intervenir en los asuntos de la iglesia en cuanto a política y doctrina. Cuando las congregaciones crecieron, se vieron obligadas a ser mucho más formales en sus cultos y en su organización.

Por el siglo V el mapa europeo también empezó a cambiar. Ejércitos alemanes y godos invadieron Europa y se extendieron por la mitad occidental del Imperio Romano. Muchos de ellos eran ya cristianos, aunque la mayoría seguía la enseñanza falsa de los arrianos (quienes negaban que Jesús era el Dios eterno). Las civilizaciones greca y romana que habían mantenido unido al mundo mediterráneo por 800 años estaban destruidas. Ya no existía un idioma común, ni escuelas, ni arte, ni leyes, tampoco gobierno ni caminos que unieran a la gente. Más bien, las comunidades y las áreas estaban aisladas unas de otras y desarrollaron culturas e idiomas locales. En el siglo VII el surgimiento del islam destruyó mucho del Imperio Romano oriental (entonces conocido como el Imperio Bizantino) y exterminó en gran parte la presencia cristiana en el norte de África, Egipto, Palestina y Asia Menor.

Muchas de las primeras congregaciones que Pablo y los otros apóstoles fundaron fueron exterminadas por las invasiones o fueron debilitadas por los problemas doctrinales. No obstante, la iglesia de Roma permaneció fuerte. Cuando el sistema político romano fracasó en Italia, el obispo romano tomó la iniciativa y proporcionó estabilidad. En el siglo VI el Obispo de Roma, al que se le conocía como “el Papa” (el padre), se había convertido en el vocero y líder de toda la iglesia occidental.

Durante el período temprano de persecución, mataron a muchos cristianos fieles debido a su fe. Otros cristianos pensaron que esos mártires eran personas en especial santas. Cuando la

persecución terminó, y la iglesia tuvo reconocimiento legal y empezó a enriquecerse, algunos hombres fueron al desierto y llevaron una vida de oración y arrepentimiento. Creyeron que esto los ayudaría a llevar una vida más santa lejos de las tentaciones del mundo. Pronto esos ermitaños o “monjes” formaron comunidades llamadas monasterios. A partir del siglo IV este movimiento creció con rapidez. Decenas de miles de monjes vivieron en el desierto y en las montañas por el mundo mediterráneo. Mientras los monasterios empezaron como lugares de oración, eventualmente comenzaron a servir a la iglesia en otras formas. Proporcionaron ayuda a los viajeros, a los enfermos, a los pobres, y también se convirtieron en centros de educación y estudio. Los monasterios en Europa tenían la responsabilidad de conservar las escrituras de las antiguas Grecia y Roma, y de los primeros escritores cristianos.

Con la caída del Imperio Romano también cayó el nivel de educación. Los “bárbaros” alemanes y godos vivían al día y no necesitaban alfabetización ni educación. Pronto en Europa quedaba poca educación. La iglesia siguió capacitando a sus propios líderes lo mejor que pudo, pero el grado de educación entre los pastores también decayó, aunque los monasterios proporcionaron alguna educación. Estos pastores mal instruidos sólo podían ofrecer a los miembros de la iglesia una instrucción deficiente. Las ideas y las supersticiones paganas crecieron aún más en la iglesia. Ya que los miembros no tenían un conocimiento de la doctrina de la Biblia, pusieron cada vez más confianza en los rituales que practicaban.

En Europa la mayoría de la gente vivía al día, cultivando sólo las cosechas necesarias para mantener a sus familias con vida. Eventualmente se desarrolló un nuevo sistema económico y social llamado feudalismo. Los granjeros comunes y sus familias (siervos) estaban obligados a mantener a los hombres poderosos locales (señores) que llegaron a controlar extensas áreas de tierra (señoríos). Los señores tenían hombres armados (caballeros) que los ayudaban a proteger sus propiedades y, en teoría, a sus siervos.

Grupos de señores se unían para servir a un duque, los duques ayudaban al rey regional. Ya que las iglesias y los monasterios con frecuencia heredaban tierras que eran arrendadas a los siervos, el prelado de la iglesia de un área (obispo) y los superiores de los monasterios (abad) a menudo terminaban siendo señores ellos mismos. Con mucha frecuencia los superiores de la iglesia pasaban el tiempo protegiendo sus tierras en lugar de cuidar la iglesia. Debido a que esos superiores religiosos eran ricos y poderosos, esos puestos eran muy solicitados. Pronto eran vendidos al mejor postor (simonía).

Desde fines del siglo XI hasta el XIII, los cristianos de Europa Occidental realizaron una serie de expediciones militares a Palestina conocidas como cruzadas. No tuvieron éxito en su intento de recuperar la Tierra Santa que estaba en manos de los musulmanes y restaurar un gobierno cristiano. No obstante, muchos de los que habían ido regresaron con ideas nuevas del Oriente Medio, y trajeron libros y otros objetos de las épocas de los griegos y los romanos. Una prosperidad renovada también estaba extendiéndose por Europa en ese tiempo cuando las ciudades empezaban a crecer y su comercio aumentaba. Esos dos factores llevaron a la reactivación de la cultura y el aprendizaje conocido como el Renacimiento. En parte este renacimiento incluía la fundación de universidades en Europa. Se estudiaban y se imitaban el arte, la arquitectura, y la literatura de Grecia y de Roma. Esto también produjo nuevos eruditos que dieron una renovada importancia a la Biblia y a la iglesia.

Muchos de esos eruditos notaron que la iglesia se había transformado en algo muy diferente de lo que había sido al principio. Como hemos visto, algunas de las principales diferencias eran:

1. Las supersticiones y las ideas paganas se habían mezclado con las doctrinas cristianas. La adoración del Dios trino estaba combinada con el honor que rendían a los santos y sus reliquias.

2. Se había perdido el énfasis que se ponía en la fe en Cristo. En cambio, los cristianos pensaron que debían ganar la vida eterna

con sus buenas obras, practicando los rituales cristianos y participando en los Sacramentos.

3. La jerarquía de la iglesia había quitado la libertad del cristiano. Los líderes ricos de la iglesia estaban más interesados en proteger sus propiedades y posesiones que en enseñar y servir al pueblo de Dios. Emplearon la tradición de la iglesia para defender lo que hacían ya que las Escrituras no los apoyaban.

4. Tanto los líderes de la iglesia como los laicos sabían muy poco sobre el mensaje de Dios escrito en la Biblia. Puesto que no estaban instruidos en las Escrituras, tampoco sabían llevar una vida cristiana apropiada.

En los 1400 años entre el Nuevo Testamento y la época de Lutero, la iglesia había cambiado por completo. Ya no predicaba las buenas nuevas de que Dios había enviado a su Hijo Jesucristo a pagar por los pecados de todo el mundo. En su lugar, a los cristianos se les enseñaba que si llevaban una buena vida, si obedecían a la iglesia y a sus líderes, y participaban en muchos de los rituales de la iglesia, podían ir eventualmente al cielo. Con el fin de restaurar las doctrinas verdaderas de la Biblia acerca de Dios y su plan de salvación, Dios envió a Martín Lutero.

EUROPA CENTRAL EN LA ÉPOCA DE LA REFORMA



CAPÍTULO UNO

Los primeros años de Lutero

Cuántas veces hemos escuchado el nombre de Lutero o luterano. Desde universidades que tienen prestigio a nivel nacional, al fallecido Dr. Martin Luther King, hasta compañías de seguros, el nombre de Lutero goza de mucha aceptación. No obstante, son muy pocos los que mantienen los ideales originales y los conceptos bíblicos de Martín Lutero. Nosotros que llevamos su nombre en nuestras iglesias, sin embargo, tenemos la responsabilidad de aprender más sobre este valiente héroe de la fe—este monje que con su pluma y su voz luchó contra los errores de Roma y se convirtió en el padre del luteranismo.

Eisleben

A causa de la falta de documentos e información exactos, no ha sido posible encontrar en la historia a los antepasados de Lutero. De hecho, ya que Lutero nunca llegó a escribir la autobiografía que había prometido, mucha de la información que tenemos acerca de sus primeros años procede de segunda mano.

Los documentos históricos muestran que los antepasados de Lutero por lo general se localizaban por la ciudad de Eisenach. Como era la costumbre en aquella época, el hijo menor heredaba las tierras de los padres. Con este arreglo el padre, durante sus años más productivos, ayudaría a los hijos mayores a establecerse. Lo que quedaba después de su muerte lo heredaría el hijo menor.

Hans, el padre de Lutero, era el mayor de cuatro hijos de Heine y Margarete Luder. En su libro *Luther and His Times*, E. G. Schwiebert nota que las diferentes formas de escribir el nombre de Lutero vienen de la historia: “Ludher, Lüder, Luider, Luter,

Lauther — todos se derivan del viejo nombre alemán Chlotar”. Poco después de casarse con Margarete, Hans se trasladó a Eisleben para trabajar en la minería. En ese tiempo, su esposa dio a luz a un hijo el 10 de noviembre de 1483. Según la costumbre, fue bautizado al día siguiente. Puesto que ése era el día de San Martín, el recién nacido Luder recibió el nombre de Martín.

Mansfeld

En menos de un año después de que naciera Lutero sus padres se trasladaron a Mansfeld, una aldea más cercana al centro de la región minera de cobre. Los primeros años fueron difíciles. Todos tenían que trabajar duro. Lutero recordaba que su madre tenía que cargar leña en la espalda. Desde luego que era trabajo pesado, pero en esa época era usual que las mujeres lo hicieran.

También era muy común un estricto código de disciplina. Lutero contó que una vez su madre le propinó una buena paliza que lo hizo sangrar porque había robado una nuez. En otra ocasión su padre lo golpeó tanto que se fugó de la casa y Hans tuvo que ir tras él y procurar aplacarlo.

No obstante, en el hogar de Lutero no todo era severidad y disciplina. Un poco más tarde Lutero dijo que su gusto por la música venía en parte por su madre, quien cantaba regularmente con los hijos.

El joven Martín era el orgullo y el gozo de sus padres. Ellos reconocieron algunos de los talentos que más tarde beneficiarían mucho a la iglesia de Dios. Tenían la esperanza de que Martín llegara a ser un abogado brillante, se casara y ellos podrían cuidar a los nietos.

Aunque la edad normal para que un niño entrara en la escuela era a los siete años, hay evidencia de que Lutero comenzó a los cuatro años y medio. De hecho, a veces su padre o un amigo tenía que llevarlo cargado a la escuela cuando hacía mal tiempo o cuando los caminos resultaban intransitables. La escuela en Mansfeld enseñaba las materias que se consideraban necesarias para aquellos que planeaban seguir estudios superiores. Entre éstas

estaban la lectura, la escritura y la gramática latina. También los estudiantes tenían que aprender de memoria—en latín, por supuesto—varias oraciones, la Confesión de Pecadós, el Credo, el Padrenuestro, y los Diez Mandamientos. A medida que los estudiantes crecían tenían que memorizar salmos enteros, también en latín. Lo básico de la teología católica se quedaba grabado por completo en la mente de ellos.

Aquí la disciplina era mucho más severa de lo que había sido en casa. Al niño se le anotaba una señal enseguida de su nombre en la pizarra por no memorizar correctamente los verbos latinos, o la declinación de los sustantivos, o por hablar en alemán en la escuela. Más o menos una vez a la semana el maestro sumaba las anotaciones del alumno y según éstas le aplicaba la vara. Lutero recibió 15 azotes en una ocasión por una semana de ofensas acumuladas. ¡Y por lo que sabemos él era muy buen alumno! Otra forma de disciplina consistía en avergonzar al estudiante. El alumno que no recitara bien y quedara en último lugar tenía que ponerse un burro de madera en el cuello. Esto también se contaba como parte del récord y merecía anotarse en la pizarra.

Magdeburgo

A los 14 años Lutero dejó la casa para ir a la escuela en Magdeburgo, una ciudad de más o menos 12,000 habitantes. Por lo general, se creía que una persona tendría una buena educación si asistía a más de un colegio antes de entrar a la universidad. Este colegio en Magdeburgo tenía muy buena reputación. Y además su amigo, Juan Reinecke, asistiría allí.

Los biógrafos no dicen mucho en cuanto a este año; sin embargo, hay que tomar en cuenta dos cosas. Primero, aquí Lutero conoció a los Hermanos de la Vida Común. No merecería la pena mencionar este hecho si no fuera porque esta orden religiosa ponía énfasis en la lectura de la Biblia y en una vida devota. “Ellos, con su ejemplo y sus preceptos, pusieron en su vida la preciosa esencia de la piedad histórica de la iglesia...Su doctrina era sencilla y

obediente; su vida era tranquila, disciplinada, sincera; así eran los hermanos”.

Segundo, lo más probable es que aquí, gracias a la misma orden religiosa, Lutero viera su primera Biblia. Aunque ya estaba bien instruido en la teología católica, todo era resultado de ejercicios orales y de las lecturas del maestro. Los jóvenes alumnos pocas veces podían usar materiales tan caros como eran los libros. Sin embargo, no tiene mucha importancia el hecho de que la Biblia estuviera encadenada a su pupitre, ya que en esa época los volúmenes tan grandes por lo regular estaban encadenados. Eran demasiado caros para que se “extraviaran” por accidente.

Eisenach

Después de sólo un año en Magdeburgo Lutero cambió de escuela; esta vez se fue a la ciudad de Eisenach. Aquí estudió por tres años cerca del castillo de Wartburgo. Melancton narra que en Eisenach había dos maestros que eran excepcionalmente buenos, John Trebonius y Wiegand Guldennapf, natural de Tritzlar. Lutero respetaba a los dos por la habilidad que tenían. Trebonius, con sus grandes dones para la enseñanza, inculcó en Lutero el deseo de aprender.

Los cuentos tradicionales acerca de que Lutero estuvo obligado a pedir comida al parecer no tienen fundamento. En esa época se acostumbraba que los alumnos pidieran por las calles, aun aquellos estudiantes que tenían padres adinerados. El padre de Lutero no era rico, pero había tenido el éxito suficiente en la minería para que Lutero no tuviera necesidad de pedir comida si no quería. Es cierto que Lutero se unía regularmente a una estudiantina que cantaba en las calles, por lo cual recibía limosnas. Y fue su canto lo que primero llamó la atención de Ursula Cotta, esposa de un próspero negociante. Esta mujer invitó a Martín a vivir con ellos. De esta forma vivió con los Cotta al mismo tiempo que daba clases a Enrique Schalbe y comía con aquella familia. Su asociación con estas dos familias y con Juan Braun, el vicario de la iglesia de Santa María en la ciudad, le ayudó a desarrollar el

gusto por la cultura, la poesía y la música. Las bases religiosas que tuvo en su hogar cuando era niño se renovaron con la vida devota de los Hermanos de Magdeburgo y se fortalecieron con esta gente piadosa en Eisenach.

Erfurt

A los 18 años se matriculó con el nombre Martinus Ludher ex Mansfeld en la Universidad de Erfurt en 1501. En aquella época había tres profesiones disponibles: derecho, teología o medicina, y los padres de Lutero eligieron la primera para Martín. Así Hans se aseguró de que Martín asistiera a la universidad que tenía una de las mejores reputaciones en filosofía y en derecho. Esa Facultad estaba en la Universidad de Erfurt. Lutero terminó el curso de filosofía en los 18 meses prescritos y obtuvo el puesto 30 de una clase de 57 estudiantes. Comenzó inmediatamente su programa de maestría, la que terminó en dos años, ocupando el segundo lugar de una clase de 17.

Aunque los archivos oficiales del dormitorio de la universidad donde vivió Lutero se destruyeron, las reglas para esos dormitorios eran muy parecidas. El alumno tenía que acostarse a las ocho de la noche y levantarse a las cuatro de la madrugada. Así aprovechaban todas las horas de la luz del día. Tenían un código de cómo vestirse tanto en el dormitorio como en la calle. Durante la comida se leían fragmentos de las Escrituras. No se permitía que las jóvenes entraran al dormitorio. De hecho, los alumnos necesitaban permiso especial para verlas y esto sólo en las bodas u otras ocasiones especiales.

Con el fin de obtener el diploma en Erfurt el alumno tenía que estar bajo la estricta supervisión de uno de los miembros de la Facultad. Sólo se graduaban los que contaban con la aprobación de su supervisor. "El diploma de Erfurt no sólo significaba logro académico sino también integridad moral". Lutero demostró su diligencia y aplicación en los estudios graduándose en el tiempo más corto posible.

No obstante, mientras todo parecía ir bien exteriormente, no era así en su interior. Su dedicación a los estudios y su deseo por superarse se habían eclipsado por una creciente inquietud mental.

Preguntas para pensar:

1. ¿Qué significa ser luterano?
2. ¿Cuál es la diferencia entre el luteranismo y las otras denominaciones?
3. En cuanto al bautismo de Lutero, ¿por qué se tenía la costumbre de bautizar a un bebé al día siguiente de haber nacido?
4. ¿Acepta Dios el castigo corporal?
5. Compare los métodos antiguos de enseñanza con los de la actualidad, en particular los métodos para los niños más chicos.
6. ¿Es justo comparar el siglo XVI con el nuestro?

CAPÍTULO DOS

La búsqueda

Todo parecía ir bien exteriormente. Sin embargo, en su interior no era así. De repente Lutero entró en el claustro negro de los agustinos en Erfurt el 17 de julio de 1505. Es cierto que la historia cuenta que un rayo mortífero asustó al estudiante para que hiciera el voto: “Auxíliame, Santa Ana, y seré monje”. En realidad este incidente sólo fue el último de una larga lista de acontecimientos que llevaron a Martín Lutero al monasterio. Otro que se podría citar era su asociación con el vicario Juan Braun en Eisenach y con los Hermanos de la Vida Común en Magdeburgo. Algunas otras cosas también ocasionaron que Lutero reflexionara acerca de cuáles eran sus prioridades: la muerte de un buen amigo mientras estuvo en la universidad; el accidente en el que casi murió cuando se hirió la pierna con una espada; y el recuerdo de sus días estudiantiles en Magdeburgo, donde vio que el príncipe de Anhalt renunciaba a sus riquezas para dedicarse a ser un fraile que mendigaba. Todos estos acontecimientos, según sus propias palabras, hicieron que Lutero se preguntara qué era lo verdaderamente importante en su vida. Así el famoso incidente del rayo lo llevó al momento decisivo.

El 17 de julio era el décimo cuarto día después de su voto. Lo había contado a sus amigos, había vendido sus libros y se había preparado para el monasterio. Luego, después de entrar, le escribió a su padre pidiendo su aprobación. Como era de esperarse, Hans estaba furioso. ¿Por qué no lo había consultado? Aun después de visitar a Martín, no pudo convencerlo para que cambiara de opinión y dejara el convento. Sin embargo, Hans tampoco cambió de parecer. Este desacuerdo entre padre e hijo

parecía insuperable. Hans necesitaba que alguien de afuera interviniera para convencerlo. Primero, perdió a dos hijos en una epidemia. Luego se le dijo que Martín había muerto de la misma plaga. Ahora Hans estaba seguro de que era el juicio de Dios por su terquedad. Después de saber que el informe sobre la muerte de Martín había sido un error, de mala gana dio finalmente su consentimiento.

Al principio Lutero se sentía en paz en el monasterio. Podía dedicarse a suprimir sus deseos carnales sin todas las distracciones mundanas que había fuera del monasterio. Los oficiales del convento ayudaban a que los novicios se acostumbraran a la vida monástica durante el período de prueba. Con el fin de apoyar la creencia de que las posesiones materiales eran malas, se les privaba de todas las cosas materiales. El cuarto de Lutero era una celda que medía tan sólo dos metros por tres, sin calefacción, con un colchón de paja, una mesa, una silla y una ventana. Las reglas de la orden prohibían adornos de cualquier tipo. El ejercicio consistía en caminar de dos en dos por el claustro, con la mirada baja. No se podía conversar ni hacer ruido en los pasillos. Lutero vivía plenamente entregado a esta vida de novicio. Ayunaba en su cuarto hasta que no podía caminar y sus hermanos tenían que tumbar la puerta para poder rescatarlo. Al menos una vez, agotado de tanto orar, cayó inconsciente al piso de piedra delante del altar. Todo esto lo hacía porque buscaba una manera de encontrar la seguridad de que sus pecados fueran perdonados. Años después podría decir: “Es cierto, yo era un monje piadoso. Si alguna vez un monje hubiera podido ganar el cielo por ser monje, yo lo habría ganado. Si hubiera durado más, me habría torturado hasta la muerte con vigili­as, oraciones, lectura y otras obras”.

Ordenación como sacerdote

En menos de dos años, en abril de 1507, Martín estaba listo para que lo ordenaran de sacerdote. Entonces se fijó la fecha del 2 de mayo para que pudiera invitar a sus parientes y amigos, y celebró su primera misa. La ocasión era festiva. Hans, aunque no

era rico, pagó toda la celebración con 30 gúldenes. Viéndose padre e hijo por primera vez desde julio de 1505, cuando se habían despedido sin haberse reconciliado, Martín ahora esperaba mostrar a su padre que el incidente del rayo había sido un llamamiento del cielo. Hans, todavía sin convencerse, contestó: “Dios permita que no haya sido un engaño del diablo”. Martín intentó probar la validez del llamamiento mencionando lo contento que estaba en el monasterio. A esto Hans contestó, al alcance del oído de todos los presentes: “¿No has leído que debes honrar a tu padre y a tu madre, que no debes hacer nada sin su conocimiento y consejo?” Esta declaración llegó al corazón de Lutero y más de una vez se preguntó si un engaño satánico en aquella tormenta no lo habría inducido a hacer su voto.

Una vez que sus parientes y amigos volvieron a casa, Lutero se quedó solo para seguir sus estudios de la Biblia. Quizá una de las razones por la que eligió la Orden de San Agustín se debía a que ésta hacía hincapié en estudiar la Biblia. La Biblia forrada de cuero rojizo que se le dio al entrar al monasterio fue su constante compañera. La estudiaba tanto que podía citar largos pasajes de memoria. Llegó a tal grado que Martín usaba la Escritura como el centro de todo su razonamiento y de todas sus decisiones. No todos estaban de acuerdo con él. Sus compañeros en el monasterio le instaban: “La mendicidad y no el estudio es la que enriquece el monasterio”. Uno de sus maestros, el Dr. Usingen, le dijo: “¿Qué es la Biblia? Es mejor leer a los filósofos antiguos que han sacado la verdad de la Biblia. La Biblia es la causa de todas las perturbaciones”. No obstante, para Lutero las interpretaciones que la Iglesia Católica Romana hacía llegaron a ser la verdadera causa de perturbación. En ellas Lutero sólo vio las exigencias de Dios por un corazón y un alma puros, un cumplimiento imposible. ¿Cómo podía creer que Dios lo había perdonado? En vez de esto, estaba convencido de que Dios debía estar enojado con él a causa de sus pecados. En una ocasión su padre confesor tuvo que decirle: “No es Dios quien está enojado contigo. Eres tú quien está enojado con Dios”.

Un alma perturbada

Había otros que habían encontrado consuelo en la gracia de Dios. Uno de ellos, un fraile anciano, consoló a Lutero cuando éste se enfermó a causa de su ansiedad espiritual, diciéndole: “No es suficiente que creas que Dios perdona los pecados en general, porque los demonios también lo creen. Tienes que creer que tus pecados, tus pecados, tus pecados están perdonados. Porque el hombre es justificado por la gracia, por medio de la fe”. Sin embargo, Lutero recibió de Juan Staupitz el consejo más impactante. Staupitz era el vicario general de los Agustinos y dirigía la Facultad de Teología en la recién fundada Universidad de Wittenberg. Al principio de sus visitas se había percatado del sensible Lutero el cual con frecuencia le pidió consejo. Staupitz notó que Lutero estaba profundamente involucrado con sus problemas, sus pecados, sus defectos. El vicario intentó dirigir los pensamientos de Lutero hacia la evidencia histórica de la misericordia de Dios: “No mires tus propios pecados imaginarios, sino mira a Cristo crucificado, donde tus verdaderos pecados son perdonados y aférrate a Dios con mucho valor”.

Profesor en Wittenberg

En el otoño del 1508 Staupitz trasladó a Lutero a Wittenberg, donde iba a enseñar en la universidad. La filosofía escolástica era su materia, ya que ésta había sido su especialidad en los programas de estudios universitarios y en su maestría. Al mismo tiempo llevaba cursos teológicos. Tan pronto como terminó un curso se le permitió enseñar esa materia. Staupitz lo animó a obtener el doctorado en teología para que pudiera ser miembro de la Facultad de Teología en Wittenberg. Lutero tuvo que enseñar las Sentencias de Pedro Lombardo durante tres semestres para cumplir con los requisitos. Regresó a la Universidad de Erfurt en el otoño de 1509 para enseñar eso. A Lutero le agradó enseñar las Sentencias de Lombardo debido al énfasis que éstas ponían en la fe sobre la razón. Lutero fue aún más allá, hizo que la enseñanza estuviera más centrada en Cristo de lo que se acostumbraba.

Viaje a Roma

La carrera de enseñanza de Lutero se interrumpió cuando fue escogido para acompañar a otro monje en un viaje a Roma. Su misión consistía en obtener una decisión sobre una disputa. Así en noviembre de 1510 Lutero y su compañero comenzaron un viaje de 1,360 kilómetros a pie. Descansaban en los conventos que había a lo largo del camino. Llegaron a fines de diciembre o a principios de enero. En esta época la Italia renacentista hervía de actividad. Rafael, Leonardo da Vinci y Miguel Ángel vivían en ese tiempo y dejaban sus obras artísticas para las generaciones siguientes. No se sabe si alguno de los dos monjes haya notado las grandes obras de arte que se estaban desarrollando. Por supuesto, estos artistas todavía no tenían fama internacional. No obstante, puesto que el veredicto de la disputa se demoró más de un mes, Lutero tuvo bastante tiempo libre para desempeñar el papel de peregrino.

Sin embargo, la Roma que Lutero vio no era la misma con la que había soñado. El papa Julio II y todos los cardenales, con excepción de dos, estaban haciendo la guerra. No había cultos programados regularmente con excepción de las dos estaciones penitenciales de Adviento y de Cuaresma. Se habían descuidado los sacramentos. Las misas se celebraban, pero sólo cuando los peregrinos las “pagaban”. Años más tarde Lutero recordaba su viaje a Roma con estas palabras: “En Roma yo era un santo loco. Corría por todos los templos y las catacumbas, y creía cada odiosa mentira que allí se inventaba. Incluso llegué a tener lástima de que mis padres todavía vivieran, porque me habría gustado tanto poder redimirlos del purgatorio con mis misas y otras oraciones y obras preciosas”. Aunque no pudo ver las reliquias de más valor en Roma, sí alcanzó a ver muchas de las que no eran muy importantes.

Vio el lugar donde se habían depositado las reliquias de los cuerpos de San Pedro y San Pablo. Se le mostró el muro detrás del cual yacían los 300

niños asesinados en Belén, el crucifijo de Santa Brígida que una vez habló, la cadena de San Pablo, y la columna junto a la cual el gran apóstol una vez predicó.... Se le mostró el sepulcro de San Sebastián, el de la mujer samaritana y el pozo en que habían permanecido los cuerpos de San Pedro y San Pablo por 50 años. Vio la piedra con la huella del pie de Cristo y una parte de la columna junto a la cual fue martirizado San Sebastián.... Lutero vio la soga que se usó para llevar a rastras a Cristo en su Pasión. También vio once de las espinas de la corona de Cristo, la esponja que se usó para darle de beber durante su Pasión, un clavo de la cruz, la inscripción de Pilato, una pieza grande y otra pequeña de la cruz, otra pieza de la cruz de uno de los malhechores, un zafiro con agua y sangre del costado de Cristo, y leche y pelo de la virgen María. (Schwiebert p.189)

A Lutero le horrorizó la decadencia moral del clero. Consideró que los malos sacerdotes no eran los verdaderos representantes de la iglesia. Puesto que la mayoría de los de más alto rango en el clero no estaba presente en Roma, no vio realmente de primera mano hasta qué punto había llegado la decadencia. Fue a Roma como un verdadero católico y volvió igual, aunque menos ingenuo.

Doctor en teología

Ya para abril Lutero había vuelto a Erfurt y había reanudado sus clases sobre las Sentencias de Lombardo. Otra vez fue llamado a Wittenberg. En el verano de 1511 llegó allí. En septiembre Staupitz sugirió a Lutero que comenzara en serio a prepararse para ser predicador y obtener su doctorado en teología. Aunque al principio Lutero protestó, accedió finalmente. Federico, elector de Sajonia, pagó los honorarios acostumbrados de 50 gúldenes, y el 19 de octubre de 1512, Lutero recibió la gorra de lana y el anillo de plata de doctor que significaba tener un nuevo puesto.

Staupitz tuvo que retirarse para que Lutero fuera el director de la Facultad de Teología en Wittenberg. Y se retiró con gusto porque, con la supervisión de toda la provincia de Sajonia, se había visto obligado antes a dejar las clases teológicas por falta de tiempo.

Lutero empezó sus nuevos deberes de inmediato. Durante los próximos 34 años presentaría 16 series de discursos sobre 13 libros de la Biblia. Se limitaba a enseñar dos veces a la semana a causa de sus otras obligaciones. A principios de 1511 llegó a ser el predicador oficial de los monjes en la pequeña capilla del claustro. En el año de 1514 su fama de buen predicador creció al punto que el concilio de la ciudad le pidió ser el predicador de todo Wittenberg. En un año presentó 170 sermones —un promedio de más de tres por semana.

El descubrimiento en la torre

La serie de discursos sobre la Biblia que dio Lutero probablemente comenzó con Génesis. En el año 1513 hasta el 1515 enseñó acerca de los Salmos; de 1515 a 1516, sobre Romanos; de 1516 a 1517, Gálatas; y desde 1517 hasta 1518, Hebreos. Durante estos discursos teológicos hizo lo que se conoce como “el descubrimiento en la torre”.

La frase en los Salmos, “líbrame en tu justicia”, siempre perturbaba a Lutero. Consideraba la justicia de Dios repulsiva porque representaba aquel atributo que hacía que Dios castigara al pecador. Entonces en el contexto del Salmo 71 Lutero empezó a ver la justicia de Dios como la manera en que Dios perdona misericordiosamente al hombre por medio de la fe. De pronto, en la mente de Lutero este pasaje ya no estaba en conflicto con “el justo por la fe vivirá”. Después de ese descubrimiento en su cuarto de la torre, sus discursos comenzaron a fluir con un evangelio gozoso que no se había oído desde principios de la era cristiana.

En poco tiempo Lutero se convirtió en el profesor más popular de la universidad. A los alumnos no se les pedía que asistieran a ninguna clase en particular y por lo tanto podían escoger las que quisieran. Las clases de Lutero eran las que tenían mayor

concurrancia—no sólo asistían los alumnos, sino también la gente de la ciudad, que estaba ansiosa por escuchar el evangelio puro. Al cabo de pocos años toda la Facultad se había convertido al método evangélico de Lutero de interpretar la Biblia. Una parte de este método requería de un estudio completo de los textos originales del hebreo y del griego. Así Lutero pidió al elector Federico que “no se olvidara de enviarles a un verdadero maestro de griego y hebreo”. Felipe Melanchton, niño prodigio, sobrino del erudito en hebreo Johannes Reuchlin y autor de una gramática griega, llegó a Wittenberg en agosto de 1518. El escenario estaba preparado.

Preguntas para pensar:

1. ¿Está alguien obligado a cumplir un voto indebido?
2. ¿Qué grado de obediencia debemos a nuestros padres cuando somos adolescentes? ¿Qué tal cuando somos estudiantes universitarios? ¿O cuando se está casado?
3. ¿Estaba la conciencia de Lutero demasiado sensible en el monasterio?
4. ¿Hay peligro en poner tanta atención a la Biblia—de hablar acerca de la Biblia y mencionarla demasiado?
5. ¿Cuál es la diferencia entre el conocimiento acerca de Jesús y la fe en su perdón?

CAPÍTULO TRES

Conflicto con Roma

La práctica de las indulgencias a principios del siglo XVI no surgió de la noche a la mañana. Los historiadores han encontrado el origen de éstas en la época de las primeras cruzadas. Los mahometanos siempre han enseñado que el alma de una persona que muere en una guerra santa se va de inmediato al cielo. Con el objeto de compensar esta ventaja psicológica, el Papa anunció una absolución automática para el soldado cristiano que muriera en batalla. Resulta fácil ver el crecimiento y el desarrollo del sistema de las indulgencias a partir de ese paso inicial. A continuación se les concedió inmunidad contra los castigos que la iglesia había impuesto a todos los que pelearon contra las fuerzas islámicas. Después llegó a ser una remisión por todo el castigo que se tenía que soportar en el purgatorio. Sin embargo, puesto que no todos podían ir a la guerra, se extendió la gentileza para incluir a todos los que habían pagado la suma necesaria para enviar a un soldado a una cruzada.

Cuando las cruzadas perdieron popularidad, los ingresos de las indulgencias descendieron en picada. Y entonces, hacia fines del siglo XIII se promulgaron “cartas confesionales”, que por un precio fijo daban derecho a que el portador recibiera el perdón completo si éste recibía los cuidados de un sacerdote una vez durante su vida y de nuevo al estar en su lecho de muerte. Por no decir más, esta práctica tuvo mucho éxito.

La avaricia sólo engendra más avaricia. En 1300 se había reinstaurado la práctica del “año de jubileo” del Antiguo Testamento, modificada radicalmente. En consecuencia, cada cristiano debía visitar Roma en aquel año y asistir a la iglesia una vez al día durante 30 días mientras colocaba un regalo en la tumba de San

Pedro. Esta indulgencia del jubileo mantuvo a dos hombres ocupados constantemente recogiendo los regalos para depositarlos en la tesorería papal. Sin embargo, no todos podían ir a Roma. Por lo tanto, los emisarios del Papa fueron enviados a vender de puerta en puerta cartas especiales de indulgencias a los ausentes.

El paso final en el desarrollo de las indulgencias—y el que causó que Lutero dudara más del sistema—lo dio en 1476 el papa Sixto IV. Este Papa estableció una indulgencia para los muertos que se encontraban en el purgatorio. De aquí había un corto paso hacia las indulgencias plenarias o completas, para toda clase de pecado, que estaban disponibles a un buen precio. Como en ese tiempo Roma ya estaba muy secularizada y los papas se interesaban más en los asuntos temporales que en los espirituales, esta última indulgencia nunca llegó a ser oficialmente parte de la ley canónica. En el tiempo de Lutero era una cuestión abierta, sujeta a debate.

Sin que Lutero lo supiera, hubo traición en las altas esferas del clero en 1517, lo que desencadenó una nueva ronda de venta de indulgencias en la ciudad vecina de Jueterbock. Tal parece que Lutero no sabía que el elector Joaquín de Brandeburgo había sobornado al papa León X con 10,000 ducados para ayudar a su hermano menor Alberto a que consiguiera por medios ilícitos un tercer puesto dentro de la iglesia. Y para colmo, a los 23 años Alberto no tenía oficialmente la edad para ocupar ningún puesto. Por si fuera poco, era el de arzobispo elector de Maguncia, uno de los electores imperiales. Sin embargo, el precio era suficiente. Con el fin de garantizar a la casa bancaria Fugger de Augsburg el pago del préstamo de los fondos con los que Joaquín pagaría al Papa, León publicó una indulgencia para que se vendiera en varias provincias de Alemania; la mitad de lo recaudado era para pagar el préstamo y los intereses acumulados, mientras que la otra mitad era para la construcción de la basílica de San Pedro en Roma y ayudar a mantener el alto nivel de vida que el Papa Médici gozaba. Si Lutero se hubiera imaginado algo de esto, se pensaría que hubiera objetado antes y con mayor energía. Por otro lado, Lutero

pudo haber hecho caso omiso a lo que se decía, pensando que era sólo chismorreo. Su interés estaba en el asunto teológico—algo que podía combatir con las Escrituras.

Juan Tetzel

Un monje dominico llamado Juan Tetzel tuvo la mala suerte de ser el vendedor principal de indulgencias para Alberto en Alemania. Ciertamente no lo consideró desventurado al principio de sus ventas. Había vendido indulgencias desde 1504 y gozaba de mucho éxito, jactándose de que había salvado a más almas por medio de sus indulgencias que San Pedro con su predicación. Su salario igualaba su egoísmo y era mucho más del que se pagaba a la mayoría de los oficiales en Alemania. Su táctica para vender se había desarrollado muy bien.

Ésta comenzaba con una campaña de publicidad varias semanas antes de su llegada. Cuando llegaba el día se realizaba una gran procesión en la ciudad, con mucha pompa. Luego venía una serie magistral de tres sermones. El primer sermón que trataba sobre el infierno usaba un lenguaje muy gráfico para describir los detalles de los tormentos de los condenados. El segundo sermón sobre el purgatorio recordaba a sus oyentes que sus queridos difuntos, padres y amigos estaban esperando a que se les rescatara del tormento. El tercer sermón acerca del cielo describía el pacífico reposo que disfrutaban los que se habían salvado. A estas alturas todo el mundo estaba dispuesto a asegurarse de no ir al infierno y de llegar al cielo. Las indulgencias de Tetzel se vendían muy bien—pero no en Sajonia electoral. Federico el Sabio estaba a la altura de su nombre y prohibió el tráfico de indulgencias en su territorio, aunque por motivos prácticos. Él tenía su propio sistema de indulgencias incorporado a su gran colección de reliquias, que exponía cada año en el Día de Todos los Santos. Federico estaba convencido de que todo ese buen dinero alemán podría ser útil sin que saliera para Roma.

Ya en 1515 Lutero había comenzado a enseñar a sus alumnos en cuanto al uso apropiado de las indulgencias y el abuso de éstas

como las que vendía Tetzel. El 31 de octubre de 1516 predicó un sermón sobre el tema al público en general. El problema consistía en que sus miembros recorrían unos cuantos kilómetros de Wittenberg a Jueterbock, comprando indulgencias en Sajonia ducal y luego mostraban a Lutero el “derecho” que tenían de seguir pecando. Lutero se puso furioso. Se negó a aceptar las indulgencias y tampoco quiso dar la Santa Cena a los que confiaban en ellas.

El día 24 de febrero de 1517 predicó otro sermón señalando el hecho de que las indulgencias adormecían la conciencia de la gente en cuanto a la seriedad del pecado. En octubre, cuando recibió una copia de las instrucciones de Alberto para Tetzel de lo que podría decir para animar a la gente a comprar las indulgencias, Lutero decidió que ya era tiempo de actuar.

Si Lutero hubiera pensado que hacía algo indebido o algo que se oponía a la política establecida de la iglesia, sería poco probable que hubiera levantado su martillo en la víspera de la fiesta de Todos los Santos en 1517. Clavó sus noventa y cinco proposiciones en la puerta de la iglesia del castillo, por donde iban a pasar los peregrinos al día siguiente para ver la colección de reliquias de Federico. Así retó a la comunidad de eruditos para debatir acerca de la práctica de las indulgencias. También envió una copia al arzobispo Alberto. Lutero estaba convencido de que Tetzel abusaba en gran parte de las instrucciones de Alberto y tergiversaba la posición de Roma. Sólo se necesitaba una palabra oficial de censura para poner fin al asunto. O al menos Lutero así lo creía. Lutero quería un debate público sobre las Tesis. No esperaba una distribución tan extensa. El debate nunca se llevó a cabo; la distribución sí. Aunque la impresión y la distribución de las Tesis se demoraron unas 14 semanas, las noticias del acontecimiento y la fama de las Tesis se extendieron por toda Alemania en menos de un mes.

La convención de Heidelberg

Después de que Alberto recibiera las Noventa y cinco tesis las mandó a la Facultad de Teología de la Universidad de

Maguncia pidiendo su opinión. La Facultad le sugirió que se pusiera en contacto con Roma. León al principio no dio mucha importancia a las Tesis pensando que se trataba de la perorata de un monje que había tomado demasiada cerveza alemana. Y decidió simplemente que los agustinos se encargaran del asunto. En mayo de 1518 Lutero tuvo la oportunidad de explicar su posición en la convención de Heidelberg de su propia Orden de San Agustín. El Dr. Staupitz, vicario general de la orden en Alemania, determinó la agenda. Con mucho cuidado organizó la reunión y permitió que Lutero primero abordara sus enseñanzas acerca del pecado original, la gracia y el libre albedrío. Eso ocasionaría una reacción más favorable para Lutero en lugar de que primero presentara su argumento contra las indulgencias y la manera en que la iglesia las usaba. Lutero se ganó muchos amigos en esa reunión. No se ha descubierto constancia de ninguna censura ni reacción oficial a la posición de Lutero.

Mientras tanto Tetzel, sin saber la respuesta de Alberto, León y los agustinos, intentó ejercer mucha presión contra Lutero por medio de la Orden de Santo Domingo. Envió a un abad amenazando el convento agustino; no pasó nada. Al ascender a doctor en teología en enero de 1518, Tetzel presentó 106 tesis del Dr. Conrado Kock contradiciendo la posición de Lutero. Cuando llegaron las copias publicadas de estas tesis a Wittenberg para ser distribuidas, los estudiantes las quemaron.

En ese tiempo Lutero debió de darse cuenta de la tempestad que se avecinaba. En previsión de futuras dificultades, el 16 de mayo predicó un sermón sobre el uso apropiado de la excomunión. La iglesia de su época abusaba terriblemente del ministerio de las llaves. A veces ésta había excomulgado a individuos y había puesto a países enteros bajo el interdicto por cosas tan sencillas como no pagar todo el impuesto para la iglesia. Esto significaba que a todo el que se le designara así se le negarían todos los sacramentos excepto el bautismo y la extremaunción. En resumen, sólo era otro modo de ejercer la autoridad espiritual en una forma nada espiritual. En su sermón Lutero señaló que el uso bíblico de

la excomunión no afectaba la relación interna entre el hombre y Dios. Esa relación tenía que haberse roto con un pecado persistente y con el rechazo al arrepentimiento para que la excomunión fuera válida. El acto exterior de anunciar la excomunión sólo hacía oficial ante el mundo lo que Dios ya sabía que había ocurrido en el corazón. El sermón impresionó a sus miembros. Además fue una de las primeras veces en que Lutero señaló abiertamente los errores en las prácticas de la Iglesia Romana.

El cardenal Cayetano

El día 7 de agosto a Lutero se le pidió presentarse dentro de 60 días en Roma para contestar las acusaciones de herejía. Esa llamada causó momentos de ansiedad para el monje agustino. Sin embargo, apeló al elector Federico quien se puso en contacto con el emperador Maximiliano durante la sesión de la Dieta de Augsburgo. A causa de su influyente posición dentro del Santo Imperio Romano, Roma accedió a su petición de que el encuentro tuviera lugar en un sitio neutral. El cardenal Cayetano, legado papal a la Dieta, general de la Orden de Santo Domingo y uno de los mejores teólogos de Roma, haría que Lutero se presentara ante él en Augsburgo.

Lutero había pedido un sitio neutral para la audiencia y un tribunal imparcial. Recibió el primero pero no el segundo. Augsburgo sí estaba en Alemania, pero Cayetano era dominico. Al hablar en términos generales, los agustinos y los dominicos no gozaban de mucha amistad. Además los dominicos realmente gobernaban la curia papal. Ciertamente Cayetano había prometido a Lutero una audiencia “paternal”, aunque de hecho él mismo estaba convencido de que no podía condenar a Lutero de hereje sólo sobre la base de las Noventa y cinco tesis. Sin embargo, debía acatar las órdenes de Roma: “No debates el asunto. Si Lutero niega retractarse, ponlo bajo arresto”.

Al ir a Augsburgo Lutero esperaba que lo quemaran a pesar del salvoconducto de su elector y también uno de Maximiliano. A instancias de Federico, Lutero hizo esperar a Cayetano tres

días hasta tener el salvoconducto de Maximiliano en la mano. Lutero mostró la debida humildad ante el Cardenal; y, como se le había prometido, Cayetano comenzó a tratarlo en una forma muy conciliadora. Lutero se disgustó cuando oyó que no debatiría con este sabio teólogo sobre los asuntos doctrinales que había propuesto. Por descuido Cayetano discutió sobre algunos asuntos, pero el fundamento de sus argumentos siempre era el dogma de la iglesia. Lutero rechazó esto, diciendo que sus "errores" tenían que ser probados sobre la base de las Escrituras. Y no había nadie en la iglesia ni en el imperio que igualara a Lutero en cuanto al conocimiento de la Biblia.

Después de exigir durante tres días que Lutero se retractara y después de rehusar constantemente a hacerlo, Martín se dio cuenta de que había una diferencia irreconciliable entre sus posiciones. Cuando se escucharon rumores de que existían planes para su arresto, éste salió de Augsburgo en secreto. No obstante, antes de irse, su viejo mentor el Dr. Staupitz lo liberó de sus votos de obediencia a la Orden de San Agustín.

Cayetano envió un informe de los resultados a Roma. Estaba preocupado por las declaraciones de Lutero de que las pretensiones de Tetzal nunca las había aprobado Roma oficialmente. Así que incluyó una opinión sobre las indulgencias que fue adoptada como el dogma oficial de la iglesia. Se prefirió la posición de los dominicos que enseñaba Tetzal y que legalizó Cayetano sobre la posición bíblica de Lutero.

Carlos von Miltitz

Entonces León envió a un noble de Sajonia, Carlos von Miltitz, a la corte del elector. Debía entregarle a Federico la "Rosa dorada", honrándolo algo así como el laico del año. El sabio Federico percibió en esto la adulación. Sabía muy bien que León necesitaba su apoyo para elegir a un nuevo emperador cuando muriera el enfermo Maximiliano. Miltitz tuvo éxito en tergiversar la posición de los dos partidos con la esperanza de poder ser reconocido como el árbitro del siglo. Tenía bastante diplomacia

para reconocer que Lutero contaba con más apoyo popular de lo que suponía la curia. Incluso confesó a Lutero que tenía dudas de que los 25,000 soldados suizos fueran capaces de sacarlo de Alemania. La única concesión que Miltitz recibió de Lutero fue una promesa de guardar silencio si el otro partido también lo hacía.

Afortunadamente para Miltitz, su engaño no se descubrió en Roma porque Maximiliano murió en enero de 1519. Fue necesario concentrar todo el poder político en la elección de un nuevo emperador que fuera del agrado del Papa. Al principio León quería al mismo elector Federico. Sin embargo, por carecer del apoyo militar, Federico no lo aceptó. Luego con el fin de evitar la elección de Carlos I de España a toda costa, León ofreció a Federico la oportunidad de nombrar a un cardenal de su propia preferencia si apoyaba la elección del rey de Francia. Aunque parezca increíble, era obvio para Lutero y Federico que León estaba dispuesto a poner a Lutero en el colegio de cardenales para evitar la elección de Carlos. A fines de junio era obvio que Carlos sería elegido pese a la oposición de Roma. Entonces León apoyó la candidatura de Carlos para dar la apariencia de que Roma estaba en favor de su elección.

El debate de Leipzig

El próximo enfrentamiento que le esperaba a Lutero sería con el Dr. Juan Eck en Leipzig. Eck era el polemista más hábil de la Facultad de la Universidad de Ingolstadt y un hombre muy ambicioso. Estaba convencido de que podría vencer a Lutero en un debate, probar que era un hereje y luego gozar del honor que recibiría de Roma. Aunque Eck en realidad quería debatir con Lutero, una parte de su guerra psicológica antes del debate fue retar a un colega de Lutero en Wittenberg, Bodenstein von Carlstadt, sin hacer caso de Lutero. El fingimiento incluía dar oficialmente un salvoconducto a Carlstadt pero no a Lutero. Lutero asistió como espectador.

El debate comenzó sobre la cuestión del libre albedrío. A los jueces de la Universidad de Leipzig les resultó obvio que Eck

era mucho mejor orador; en cambio la presentación de Carlstadt fue muy monótona. Leyó para el acta oficial largos pasajes de sus ensayos y libros. Esto preocupó a Eck porque el juicio final lo daría la Universidad de París después de que hubiera estudiado las actas del debate. Por lo tanto, Eck logró que se cambiaran las reglas para permitir sólo el discurso improvisado. Esto causó dificultades a Carlstadt, mientras que Eck se aprovechó de la situación. En el aspecto teológico, Lutero dijo que Carlstadt había ganado el debate. Sin embargo, había perdido la audiencia debido a sus métodos.

En el mismo día en que Lutero entró en el debate con Eck, a pocas cuadras del lugar donde se llevaba a cabo el mismo, moría Juan Tetzl, desconsolado y abandonado por sus amigos. El debate pasaba ahora a la supremacía del Papa. Lutero declaró que la iglesia sólo necesitaba una cabeza, Jesucristo. Por varios días Lutero puso énfasis en este punto, usando las Escrituras como base de su argumento. Al fin Eck logró que Lutero hablara de Juan Hus, el hereje bohemio que fue quemado. Acusó a Lutero de tener las mismas ideas de Wyclif y de Hus, quienes negaban la supremacía del Papa. Lutero respondió que no quería tener que defender la herejía de Bohemia, pero afirmó que no todas las enseñanzas de Hus eran heréticas. Eso era el colmo para el duque Jorge, quien se encontraba presente. Era una clara evidencia de herejía de parte de Lutero. Había apoyado a un hereje. Por el resto de los diez días que duró el debate, esa acusación se cernía sobre Lutero.

El resultado final: el pensamiento de Lutero se solidificó en varios asuntos. Las Escrituras tenían que ser la única autoridad de la iglesia; la iglesia no era sinónimo de la Iglesia Romana, sino era invisible; el Papa no era la cabeza de la iglesia, sino solo Jesucristo. Sin embargo, para los observadores de Leipzig, incluso para el duque Jorge, Eck fue el obvio ganador y recibió muchos galardones. Después de más de 18 meses—sincronizados convenientemente para influir en la Dieta en Worms—la Facultad

de París entregó su veredicto: Lutero era culpable de herejía en 104 puntos.

Exsurge, Domine

Eck y Cayetano fueron a Roma con su informe colectivo sobre Lutero. Instaron a León que amenazara a Lutero con la excomunión. La bula papal, *Exsurge, Domine* (Levántate, Señor... para herir a Lutero) se publicó el día 15 de junio de 1520. La amenaza consistía en que sería excomulgado a los sesenta días a partir de la publicación. Sin embargo, ésta no llegó a Lutero por varios meses. También incluía la orden de que todos los escritos de Lutero fueran quemados. No obstante, la bula no tuvo mucho éxito en Alemania. Muchos obispos y oficiales de las ciudades temían publicarla debido a la fama que Lutero tenía. En los lugares donde se publicaba era mutilada o destruida.

Tres importantes escritos

Durante los seis meses antes de la Dieta de Worms Lutero compuso tres de sus más importantes e influyentes escritos. El primero, A la nobleza cristiana de la nación alemana, fue un intento por reunir a los líderes laicos alemanes para insistir en la reforma de la iglesia, puesto que era obvio que el clero no lo haría. En este escrito Lutero atacó la idea de que existía una clase separada de la gente llamada clero que era mejor que el laicado. Explicó el concepto del Nuevo Testamento del “sacerdocio universal”, mostrando que no hay necesidad de una “sucesión apostólica” del Papa para administrar los sacramentos o para predicar la palabra. Lo único que se necesitaba era una preparación adecuada. Lutero también destruyó la pretensión del Papa de que él fuera el único intérprete infalible de las Escrituras. ¿Cómo podía un Papa inmoral (y en este caso, uno que no tenía una capacitación teológica), interpretar la palabra de Dios? La opinión de Lutero era que cualquier persona que tenía una instrucción en las Escrituras podría interpretar la Biblia. Lutero atacó finalmente la pretensión papal de que sólo los papas pudieran convocar a un

concilio general de la iglesia. Con ejemplos históricos demostró que grupos y aun emperadores laicos una y otra vez habían convocado los concilios.

Su segundo tratado, *La cautividad babilónica de la iglesia*, iba dirigido al clero. Aquí atacó la esclavitud espiritual en que Roma mantenía a la iglesia por medio de los siete sacramentos. El santo bautismo fue el único de los siete sacramentos en conexión con el cual Lutero no atacó a Roma. Demostró que la Santa Cena había dejado de ser un sacramento que provee el perdón de Dios, y se había convertido en un sacrificio, una buena obra del hombre. Probó con las Escrituras que no era la intención de Cristo negar la copa a los laicos, y que no había un cambio sobrenatural en la sustancia sobre el altar. Cristo está presente en los elementos sólo en conexión con la recepción por el comulgante. En cuanto a los otros cinco sacramentos (el de la confirmación, el matrimonio, la penitencia, las órdenes santas y la extremaunción), demostró que no había fundamento bíblico para considerarlos como sacramentos de la forma en que Roma los practicaba. (Enrique VIII de Inglaterra escribió un tratado en contra de éste para apoyar los siete sacramentos. Por esto, León X le otorgó el título de “Defensor de la fe”, el cual todavía lo llevan los monarcas ingleses hasta hoy.)

El tercer tratado, *La libertad cristiana*, ponía énfasis en dos puntos importantes: 1) El cristiano es el señor más libre de todos y no está sujeto a nadie; y 2) el cristiano es el siervo obediente de todos, sujeto a todos. En el primer punto Lutero mostró que el cristiano vive por fe y ya no es esclavo de sus pasiones. Tampoco está obligado por un sistema inventado de reglas externas. Por otra parte, el segundo punto explica que mientras el cristiano no está obligado a obedecer a nadie, a causa de su renacimiento en el Espíritu, quiere servir a todos por amor.

La Dieta de Worms

Carlos V estaba en una situación difícil. Se veía obligado por la ley imperial a no condenar a ningún alemán sin un

procedimiento legal. No obstante, ahora que Lutero había desafiado abiertamente a Roma quemando *Exsurge, Domine*, Roma dijo que Carlos no tenía ninguna opción. Lutero ya no era hijo de la iglesia—“¡Arresta a Lutero!” El asunto llegó a ser oficial en la bula papal *Decet Romanum pontificem*, publicada el 3 de enero de 1521, la cual hizo oficial la excomunión de Lutero. A pesar de todo esto, el elector Federico abogó personalmente el caso de Lutero y recibió la promesa de concederle una audiencia a Lutero ante la dieta.

Entre tanto, cada vez más personas en Alemania estaban de parte de Lutero. Habían leído con aprobación los tres tratados y apoyaban a su liberador. Cuando el emisario papal Jerónimo Aleandro llegó a Worms no le dieron una bienvenida muy cordial. Se suponía que los libros y los escritos de Lutero debían ser quemados. No obstante, allí estaban a la vista de todos para su venta. Aleandro escribió al Papa en cuanto al sentimiento popular: “El noventa por ciento de la población grita: ‘Viva Lutero’, y el otro diez por ciento grita: ‘Abajo Roma’”. Por no decir más, su estancia allí no fue muy cómoda. La dieta inició sus sesiones el 25 de enero de 1521 para discutir todos los asuntos del Santo Imperio Romano. Uno de los asuntos en la agenda era el caso del fraile Lutero contra la Iglesia Romana. El punto de vista romano era que Lutero merecía ser condenado como hereje. Ni siquiera debía ser oído. La táctica era ofrecerle cualquier cosa para que fuera a Worms y luego arrestarlo allí. Nadie tenía que honrar la palabra dada a un hereje. Básicamente es lo que Aleandro instaba a todos los líderes presentes: Lutero debe morir sin ser oído.

El 26 de marzo Lutero al fin recibió la convocatoria del emperador Carlos V para que asistiera a Worms dentro de 21 días. Lutero no quiso que Melanchthon fuera con él aunque éste le rogaba que le permitiera acompañarlo. Lutero sabía que su vida corría peligro, pero no le importaba tanto su vida como su causa, el evangelio puro. Si Lutero moría, Melanchthon podría seguir adelante con la obra.

Martín Lutero salió de Wittenberg el 2 de abril, guiado por el heraldo imperial, quien iba a proporcionar el salvoconducto. Durante todo el trayecto el pequeño grupo recibió el trato real de parte de la gente local. Lutero pasó la noche en su viejo convento agustino en Erfurt el sábado 6 de abril. A la mañana siguiente predicó en una catedral repleta de gente. De repente el balcón comenzó a crujir con el peso de la muchedumbre. Lutero puso fin al pánico diciendo: “Quietos, querido pueblo, sólo es una broma del diablo; mantengan la calma, no hay peligro”.

Exhausto físicamente del viaje, Lutero necesitaba atención médica en Eisenach. Y cada vez que se detenía en el camino, el pueblo le pedía que no fuera a Worms. Su respuesta era sencilla: “He aquí, Cristo vive, y yo entraré a Worms a pesar de las puertas del infierno y de los poderes de las tinieblas”. El 16 de abril el pequeño grupo, cuando entró a Worms, tuvo una calurosa bienvenida de parte de unos cien hombres a caballo. Miles de personas se alineaban a lo largo de las calles para ver al reformador de Wittenberg.

A las cuatro de la tarde del día siguiente Lutero debía presentarse ante la dieta. Las calles estaban tan llenas que fue necesario que los oficiales lo llevaran por un jardín que conducía a la puerta trasera. Tuvo que esperar dos horas mientras concluía otro asunto. Cuando Lutero fue guiado a la cámara de la dieta le dijeron que no podía hablar excepto para contestar una pregunta directa. Lutero se sorprendió y se desilusionó. En la convocatoria original Carlos había dicho que quería “obtener información en cuanto a ciertas doctrinas que vienen de ti y de ciertos libros escritos por ti”. Lutero no supo del edicto romano que le prohibía hablar, a no ser que fuera para retractarse.

La sala de la asamblea estaba abarrotada, calurosa y bochornosa. Además, eran después de las seis, y tenían que encender grandes lámparas que humeaban. El vocero oficial, Juan von Eck (no el profesor de Ingolstadt), le hizo una doble pregunta a Lutero. “¿Son estos tus libros, y te retractas de las herejías escritas en ellos?” Esa pregunta sorprendió a Lutero y al principio

no la contestó. Entonces su abogado interrumpió y pidió que se leyeran todos los títulos para asegurarse de que sólo los libros de Lutero estuvieran en ese montón. Lutero se recuperó y respondió que todos los libros eran suyos. Sin embargo, la otra pregunta estaba relacionada con asuntos de la salvación, la fe y la palabra de Dios. En esto necesitaba un poco de tiempo para pensar. El Emperador le dio exactamente 24 horas.

Aquella noche Lutero se tranquilizó. Ahora sabía exactamente lo que querían de él. También sabía la respuesta que tenía que darles. Otra vez esperaba desde las 4 hasta las 6 de la tarde. El lugar de la reunión ahora era en una sala más grande. Ésta estaba aún más llena que el día anterior. Otra vez Eck le preguntó: “¿Quieres retractarte de las herejías escritas en tus libros?”

Lutero contestó calmadamente que sus libros se clasificaban en diferentes categorías. Algunos hablaban de la sencilla moralidad cristiana que ni sus propios enemigos podrían criticar. Otros denunciaban los abusos del papado, que no se atrevía a retractarse para no fomentar más abusos. Un tercer tipo fue escrito sobre individuos que querían defender la tiranía romana. En este último grupo Lutero reconoció que era posible que hubiera hablado con demasiado aspereza, pero no lo había hecho por su propio honor sino por el evangelio de Cristo. Luego les pidió que le mostraran dónde había errado en sus escritos sobre la base de las Escrituras. Así terminó y se sentó.

Había hablado en el idioma oficial, latín. Hubo varias peticiones de que lo repitiera en alemán; y lo hizo. Después de un breve receso Eck dijo: “No debes cuestionar lo que los concilios han decidido y condenado. Así te ruego que des una respuesta sencilla, sin complicaciones y sin cuernos. ¿Te retractarás o no?” Lutero sabía que había llegado el momento para dar una respuesta audaz y concisa: “Si no me convencen mediante testimonios de las Escrituras o por un razonamiento evidente (puesto que no creo al Papa ni a los concilios solos, porque consta que han errado frecuentemente y contradicho a sí mismos), quedo sujeto a los

pasajes de las escrituras aducidos por mí y mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios. No puedo ni quiero retractarme de nada, puesto que no es prudente ni recto obrar contra la conciencia. No puedo proceder de otra manera, aquí estoy, ¡qué Dios me ayude! Amén”.

Esto causó gran tumulto. Los alemanes aplaudieron; los españoles silbaron. Lutero fue rodeado por sus seguidores y llevado a su cuarto por motivos de seguridad. Nunca antes un alemán defendió su posición contra los poderes extranjeros ni actuó según el dictamen de su propia conciencia obligada por la Escritura. Durante los próximos días Lutero se reunió con los representantes del Emperador quienes intentaron hallar alguna base para un acuerdo mutuo. La respuesta de Lutero siempre fue la misma: “Convénzanme con la Biblia”. No podían comprender su posición de que la Iglesia Romana se había desviado de la Biblia. No podían imaginar que tantos miles de doctores y eruditos se hubieran equivocado y de que sólo este monje alemán tenía la razón. Las reuniones no llegaban a ninguna parte. Así, exasperado, Lutero pidió finalmente permiso de volver a casa. El 26 de abril salió de Worms con un salvoconducto que se extendía por 21 días.

Luego de cuatro días de su salida de Worms, Carlos dijo que estaba dispuesto a condenar a Lutero bajo la proscripción. El 12 de mayo Alejandro tenía una copia del edicto en latín y otra en alemán listas para la aprobación de la dieta y para la firma del Emperador; sin embargo, el Emperador vaciló. Los franceses estaban atacando y Carlos necesitaba la ayuda de los nobles alemanes contra ellos. Así decidió clausurar la dieta y publicar la proscripción más tarde. El Edicto de Worms, señalando a Lutero y sus seguidores como proscritos, fue firmado el 26 de mayo de 1521, al día siguiente de que se levantó la sesión de la dieta.

Preguntas para pensar:

1. Comente sobre la actitud que al principio tenía Lutero hacia el Arzobispo de Maguncia y el Papa.

2. Comente sobre el uso debido e indebido de la excomunión.
3. Repase los siete sacramentos de la Iglesia Católica Romana.
4. Sobre qué base se apoya la validez de los sacramentos, ¿sobre la fe del participante, sobre la piedad del que los administra, o...?
5. Compare la doctrina del “sacerdocio universal” con las “sagradas órdenes”.
6. ¿Hasta dónde se extiende la libertad cristiana?

CAPÍTULO CUATRO

Reposo y rebelión

Lutero salió de Worms en mejor estado de ánimo que cuando llegó. El peligro inmediato había pasado. Había declarado delante del Emperador; ahora podía volver a casa. No obstante, en las afueras de Eisenach le esperaba una sorpresa. Había sido Georg Spalatin, capellán del elector Federico, que había dispuesto los planes para mantener a salvo a Lutero. Federico respaldaba todo el plan, pero no quería saber dónde se encontraba Lutero. Así que Federico no estaba informado en cuanto a los detalles.

El 2 de mayo, Lutero, dos compañeros y su cochero dejaron el grupo más grande de viajeros y fueron a visitar a unos parientes de Lutero al sur de Eisenach en Moehra. Allí Lutero predicó en la mañana del 4 de mayo. Más tarde, el mismo día, salieron para volver a tomar el camino principal. Al pasar por el bosque de Turingia, un poco antes del atardecer, unos jinetes armados rodearon al pequeño grupo. Con calma Lutero aseguró a sus amigos: "Estamos entre amigos", antes de que, sin ningún miramiento y apuntándole a Lutero con la ballesta, se lo llevaran precipitadamente.

La acción engañó aún al mismo cochero, por lo cual pronto se divulgó la noticia de que a Lutero lo habían capturado y de que había desaparecido. Muchos de sus amigos suponían que estaba muerto. Entretanto sus enemigos se regocijaban con esa posibilidad. Estaban seguros que el diablo se lo había llevado.

El caballero Jorge

Mientras tanto los hombres armados pronto disfrazaron a Lutero como un caballero, lo montaron en un caballo y lo llevaron por muchos desvíos hacia Eisenach, al viejo castillo de Wartburgo.

Llegaron allí a la media noche con un Martín Lutero completamente exhausto. Por la escalera trasera entró a una aislada parte del castillo—su nuevo hogar. Le dijeron que se dejara crecer la barba y el cabello, adoptara la identidad de un caballero y se vistiera como tal.

En poco tiempo Lutero tuvo la apariencia de un caballero y así lo trataban también. Ahora en vez de llamarle Dr. Lutero todos se dirigían a él como el caballero Jorge. Por un tiempo Lutero se desenvolvió como un verdadero caballero, participando en todas las actividades de los otros caballeros. Sin embargo, no le gustaba mucho la cacería. No le molestaba tanto la idea de la caza de zorras o de lobos, pero no le gustaba perseguir a los conejos ni a las codornices. Le agradaba mucho más ocupar su tiempo libre caminando sin prisa por los bosques cercanos.

Vuelve a escribir

Estas actividades físicas pronto le aburrieron. Así que en secreto envió por sus libros para ocupar su tiempo en algo útil. Aquí en su escondite, lejos de la rutina diaria de la enseñanza, de la predicación y del trabajo de la parroquia, podía dedicarse a sus estudios y a la escritura. Su primera meta era la de terminar una serie de sermones sobre los evangelios y lecciones sobre las epístolas.

Cada vez más Lutero estaba convencido de que la Iglesia Romana no se podría reformar por dentro, que tendría que haber una ruptura y empezar de nuevo. Así Lutero escribió un tratado atacando la práctica entera de la confesión y la penitencia. Cuando Lutero había desaparecido, Alberto de Maguncia pensó que estaba libre para volver a presentar sus indulgencias. Lutero le advirtió que si publicaba un tratado titulado *Contra el ídolo de Halle* haría de Alberto el hazmerreír. Éste se disculpó con Lutero y el tratado no se publicó.

Lutero se vio obligado a pensar en los votos monásticos, el celibato y el matrimonio mientras estaba en el castillo de Wartburgo. En junio de 1521 Carlstadt dijo que no era bueno que

os monjes permanecieran solteros; debían renunciar a sus votos y casarse con las mujeres con las que ya vivían. (Él mismo se casó con una muchacha de 15 años aquel diciembre.) Lutero se sorprendió. Todavía no había pensado seriamente sobre el asunto. No obstante, en septiembre terminó la obra *Sobre los votos monásticos*. En ésta Lutero rechazó la idea romana de que el celibato fuera una mejor forma de vida. Además, dijo que una persona debe tener el derecho de renunciar al voto si así lo quería. Sin embargo, por otra parte, no quería obligar a los monjes y a las nonjas a salir de los conventos. Otra vez, era un asunto para la conciencia de ellos. Cada quien tenía que responder por sus propias acciones. Al mismo tiempo escribió una carta a su padre diciéndole que su apuro por hacer los votos hacía 16 años era una necedad, especialmente porque lo había hecho sin el permiso de sus padres. Ahora, Lutero escribió que estaba convencido de que esos votos eran de origen humano y no eran bendecidos por Dios.

El Nuevo Testamento

En el castillo de Wartburgo Lutero comenzó algo que quizá tendría más importancia que cualquier otra cosa que hizo como reformador. Tradujo el Nuevo Testamento al idioma del pueblo. Por más de mil años la Iglesia Romana había usado el latín en sus cultos y en sus escritos. Eso estaba bien para quienes entendieran el latín. Fuera de Italia, entre la gente común, había pocos que lo entendían. Los principales escritos teológicos y la Biblia estaban escritos en un idioma que muy pocos podían leer o entender.

Anteriormente hubo otras traducciones de la Biblia al alemán, pero no tenían mucha popularidad. O el lenguaje era de mala calidad o las copias eran demasiado costosas. Lutero quería hacer una buena traducción—hacer que San Pablo hablara alemán. En un corto tiempo de once semanas terminó todo el Nuevo Testamento mientras permanecía en el Wartburgo. Cuando salió de allí para volver a Wittenberg en la primavera de 1522, llevó consigo el borrador de la traducción. Allí él y Melanchthon pasaron largas horas examinando y verificando la traducción antes de que

fuera publicada en septiembre de 1522. El libro se vendió muy bien; se agotaron 5,000 ejemplares en dos meses.

Lutero deja el Wartburgo

Como ocurre con la mayoría de las causas, pronto surgió un elemento radical. La Reforma de la iglesia por Lutero no estaba exenta de esto. Su viejo amigo y colega en Wittenberg, Andrés Carlstadt, decidió que las cosas no avanzaban lo suficientemente rápido. Predicó que era indebido usar órganos, pinturas e imágenes; que la celebración de la misa sin la copa era mala y que tenía que cesar de inmediato. Instó a los alumnos en Wittenberg a la acción, a interrumpir la celebración de la misa y perseguir a los asistentes. La turba respondió con entusiasmo. Destruyó imágenes, altares y crucifijos; y ofendió de muchas maneras a los feligreses sencillos.

Durante diciembre de 1521 Lutero visitó Wittenberg en secreto para aclarar algunos problemas de la publicación. No obstante, las cosas empeoraban cada vez más. Entonces escribió al elector Federico a principios de marzo de 1522. En aquella carta le aseguraba que ya no esperaba que el elector le brindara más apoyo para mantenerlo seguro. Su causa era justa y de todos modos Dios lo protegería mejor que Federico. Entonces dejó silenciosamente su escondite aislado y salió para Wittenberg. Aún estaba disfrazado de caballero porque tenía que pasar por la Sajonia ducal, el territorio del duque católico Jorge.

El viernes 6 de marzo llegó a salvo a Wittenberg. El siguiente domingo comenzó a predicar una serie de ocho sermones en días consecutivos denunciando el uso de la fuerza para lograr los propósitos de Dios. La sola palabra es suficiente. Se tenía que ganar primero el corazón de la gente por medio del evangelio antes de que se pudiera esperar un cambio en su actitud. Carlstadt se fue y la tranquilidad volvió a Wittenberg.

La rebelión del campesinado

La suerte de los campesinos durante la Edad Media no era

muy buena. La vida de los campesinos dependía del cultivo de sus tierras. No obstante, no todo lo que cultivaban les pertenecía. Tenían que pagar impuestos al príncipe local. Tenían que comprar el permiso para cazar, recoger leña, pescar y también para que su ganado pastara. Muchos perdían sus granjas por no pagar los impuestos y luego de todos modos tenían que trabajarlas—pero ahora para el príncipe. Las horas eran largas y el trabajo resultaba sumamente difícil. Era una lucha constante el sólo poner comida en la mesa y dar un techo a su familia. A muchos de estos campesinos no les pertenecía nada, debían todo a su príncipe, y éste los trataba como esclavos.

Para colmo, con el descubrimiento del Nuevo Mundo, Europa se vio inundada de oro y plata. Sin un aumento en la producción de artículos para vender ni comida, los precios se dispararon. Como era de esperarse, el alza de precios fue el golpe más duro que recibieron los que apenas tenían para comer. Por tanto, el estilo de vida de los campesinos empeoraba cada día y lo único que les quedaba para cambiar la situación era la rebelión. Lo intentaron varias veces a principios del siglo XVI.

Entonces llegó Lutero, enseñando que, esclavo o libre, cada cristiano es un hijo de Dios, un sacerdote delante de Dios. Su tratado de 1520, *La libertad del cristiano*, lo entendieron mal las masas. En vez de ver a Lutero como un campeón de la libertad espiritual, lo vieron como el campeón de su libertad política del sistema feudal.

La chispa que encendió el fuego en los campesinos se dio en el sur de Alemania durante el verano de 1524. La condesa de Lupfen dijo a sus campesinos que recogieran fresas y caracoles durante su día libre para una fiesta que iba a dar. Y ellos en vez de eso reunieron a sus amigos y fueron a la guerra. Ya en 1525 el fuego se había extendido por todo el imperio. A pesar de que los campesinos estaban muy mal organizados y desprevenidos, los príncipes estaban en peores condiciones; y los campesinos ganaron la primera batalla. Prevaleció la locura. Quemaron, despojaron, hirieron y mataron a los nobles. No hubo ninguna restricción.

Las cosas se calmaron un poco durante el invierno de 1524-1525. De hecho, algunos campesinos se sentaron y escribieron una lista de demandas llamadas Los doce artículos. En términos generales Lutero estaba de acuerdo con los artículos. No podía argüir contra el número uno, que exigía el derecho de escoger a sus propios pastores, ni del número doce, que negaba todas las leyes contrarias a las Escrituras. En abril de 1525 el tratado de Lutero, Exhortación a la paz sobre los doce artículos de los campesinos de Suabia iba dirigida tanto a los nobles como a los campesinos. Advertía a los nobles que no abusaran del derecho que tenían a los impuestos, pero también decía a los campesinos que no tenían ningún derecho de usar la violencia.

No obstante, llegó la primavera y con ella aumentó también la rebelión y la lucha. Durante una visita a Eisleben y a sus alrededores Lutero vio de primera mano cuán mala era la situación, y su predicación allí no causó ningún efecto. La gente que se deja llevar por la emoción no escucha la lógica. Durante la ausencia de Lutero en esa visita, el elector Federico, que desde algún tiempo había estado enfermo, falleció. Era evidente la falta de liderazgo durante su enfermedad y esto pudo haber animado a los campesinos.

Cuando Lutero volvió a Wittenberg en mayo, escribió su tratado Contra las hordas ladronas y asesinas del campesinado. Lutero había visto a su patria desgarrarse por la rebelión contra la autoridad. Con un lenguaje muy sincero denunció los métodos de los campesinos citando Romanos 13:1-4. Dijo que merecían la muerte por tres motivos: 1) habían roto su voto de servir a sus señores, 2) habían robado y matado, y 3) lo habían hecho en el nombre del evangelio y así blasfemaban a Dios.

Por desgracia, para Lutero y para la Reforma, el tratado no se publicó hasta el mes de junio. El 15 de mayo los campesinos fueron casi aniquilados en una batalla cerca de Frankenhäusen. Su caudillo, Tomás Müntzer, había prometido que un milagro les traería la victoria. Estaba equivocado. Murieron 5,000 campesinos; 300 fueron capturados y luego decapitados. A

Müntzer lo encontraron escondido debajo de una cama en Frankenhausen. Lo llevaron a Muelhausen, lo torturaron y lo decapitaron. El tratado de Lutero, que se publicó después del hecho, fue como echar sal a una herida.

Como resultado de la guerra de los campesinos, alguna gente común renegó de Lutero y de su predicación del evangelio. Algunos de los campesinos acusaron a Lutero de animarlos sólo para traicionarlos después. Roma también culpó a Lutero de todo. Sin embargo, Lutero no traicionó a los campesinos; ni fue él el autor de esta miseria. Él siempre se había considerado un campesino y simpatizaba con la causa de ellos. No obstante, cuando llegó el momento de actuar su constante consejo fue: “Dejen que el evangelio cambie los corazones. Las buenas acciones vendrán luego”.

Lutero y los judíos

Durante la Edad Media y la época de la Reforma vivían muchos judíos en Europa. Con frecuencia sufrieron persecución y no tuvieron los mismos derechos que otros ciudadanos. En el sistema feudal de ese tiempo, los príncipes locales controlaban la religión dentro de sus territorios. Por lo tanto, a menudo surgían sentimientos en contra de los judíos. No obstante, algunos eruditos humanistas cristianos empezaron a enseñar que los judíos deberían recibir un trato más humano a pesar de que no seguían la religión cristiana.

Lutero recibió la influencia de su tiempo y de los humanistas. En su libro sobre el Magnificat (1521) escribió que los judíos deberían ser tratados con amor y tolerancia, y los cristianos deberían usar el evangelio para que tuvieran fe en el verdadero Mesías, Jesús, quien él mismo era judío. En una segunda obra poco después, otra vez mostró su preocupación por la conversión de los judíos y para que se les tratara como los demás seres humanos.

Sin embargo, a finales de su vida, cuando Lutero se enteró de que los judíos hablaban en contra de Jesús y la fe cristiana,

publicó un tratado muy severo: “Sobre los judíos y sus mentiras”. Al sentirse frustrado por el hecho de que los judíos no parecían convertirse a la fe cristiana, habló con las mismas palabras duras que muchos de los escritores de su época usaban. Ya que los gobernantes tenían la responsabilidad de la religión que se profesaba en sus tierras, Lutero animó a los príncipes para que permitieran sólo el cristianismo, hasta llegar al punto de destruir las sinagogas.

La posición de Lutero seguía las leyes de esa época en que la iglesia y el estado estaban unidos. Siglos más tarde, después de que los derechos territoriales de los príncipes se abandonaran a favor de principios democráticos, las palabras de Lutero se usaron equivocadamente para justificar el odio racial y la limpieza étnica. No obstante, las duras palabras del reformador, igual que las severas palabras que los profetas usaron en el Antiguo Testamento, no tenían un significado racial sino religioso.

Lutero enseñó claramente que sólo la predicación del evangelio en palabra y sacramento puede convertir a una persona en cristiana; y el mismo mensaje del evangelio ofrece vida eterna a la gente de cualquier nación, idioma y tribu. Incluso ahora, esas verdades solas superarán el moderno antisemitismo y la justificación de la limpieza étnica de cualquier forma.

Preguntas para pensar

1. ¿Qué papel desempeñó el Wartburgo en el plan de Dios para Lutero?
2. ¿Por qué la propuesta de Carlstadt para realizar la reforma estaba equivocada?
3. ¿Por qué cree que los campesinos interpretaron mal La libertad del cristiano?
4. ¿Cuándo tiene un cristiano el derecho de desobedecer a su gobierno?
5. ¿Por qué no estaban dispuestos los campesinos a seguir el consejo de Lutero de “dejar al evangelio cambiar los corazones”?

CAPÍTULO CINCO

Su esposa y su familia

Algo común pero cierto es el dicho de que “detrás de cada gran hombre hay una gran mujer”. En el caso de Martín Lutero era ciertamente la verdad. Aunque Catalina no llegó a su vida hasta que el nombre de Lutero era muy conocido en Alemania, desde aquel momento tuvo una profunda influencia sobre él.

Catalina von Bora

Catalina von Bora nació el 29 de enero de 1499 en una aldea al sur de Leipzig. Su madre había fallecido cuando Catalina era todavía una niña y su padre se volvió a casar. Aparentemente, gracias a su madrastra, Catalina entró al convento cisterciense cerca de Grimma a la edad de los nueve o diez años. La hermana de su madre, Margarita von Haubitz, era la abadesa del convento. Catalina también tenía a otra tía allí, la hermana de su padre: Magdalena von Bora (la tía Lena que más tarde formaría parte del hogar de los Lutero). Ella había hecho sus votos a los 16 años, prometiendo vivir según los ideales de Bernardo de Claravel.

Las noticias de Lutero y de sus enseñanzas en Wittenberg llegaron también al convento. Al reconocer la autoridad bíblica que respaldaba la posición de Lutero, varias monjas desearon estar libres de Roma. Una monja escribió a Lutero pidiéndole ayuda. La descubrieron y la castigaron con severidad. Esto no impidió que otras monjas se pusieran en contacto con Lutero. Los detalles exactos de la fuga de las monjas eran un secreto bien guardado y nunca han sido revelados. Lo único que se sabe al respecto es que a un negociante de Torgau, llamado Leonardo Koppe, lo había contratado el convento para transportar provisiones. En la tarde

del 4 de abril de 1523, en la víspera de la Pascua, nueve monjas se escaparon en su carreta escondidas dentro de barriles de pescado vacíos. Era una aventura peligrosa porque el convento estaba dentro de la Sajonia ducal en donde se castigaba con la muerte al que ayudara a escapar a alguien del convento. Y el duque Jorge no vacilaba en aplicar toda la fuerza de la ley. El domingo de la Pascua llegaron a Torgau y el martes entraron en Wittenberg. Tres de las monjas se fueron a las casas de sus padres. Al cabo de dos años todas, excepto una, habían encontrado marido o empleo como institutrices.

Catalina misma primero vivió con la familia de un profesor de la universidad o con la familia de Lucas Cranach, el artista de Wittenberg. Con el transcurso del tiempo conoció y se enamoró de Jerónimo Baumgartner, un graduado de Wittenberg, que por casualidad estaba de visita en la casa de Felipe Melancthon. Su boda parecía un hecho hasta que el novio regresó a su casa y se lo contó a sus padres. Ellos no querían como nuera a una monja que se había fugado del convento y allí terminó todo. Catalina no aceptó las noticias fácilmente.

Matrimonio

Hasta el mismo Lutero ayudó a casar a las monjas. Escribió a Baumgartner y le pidió que volviera por Catalina. No pasó nada. Entonces él la animó a que aceptara como novio a un miembro maduro de la Facultad, el Dr. Glatz. Ella rehusó rotundamente y dijo al amigo de Lutero, Nicolás von Amsdorf, que lo aceptaría a él o a Lutero, pero jamás a Glatz. Lutero reflexionó cuando supo que alguien estaba dispuesta a casarse con él. Durante su viaje de predicación, en abril del 1525, visitó a sus padres. Otra vez su padre lo animó a que se casara. Lutero había evitado el matrimonio simplemente porque no quería sujetar a una esposa y a una familia a la amenaza de muerte que siempre se cernía sobre él. Todavía animaba a otros monjes y sacerdotes a que fueran honestos con los sentimientos que Dios les había dado y a que se casaran. ¿Se atrevía a predicarlo y al parecer no tenía el valor de hacerlo él

mismo? Había otras consideraciones prácticas. Lutero era un hombre muy ocupado; sin embargo, esto significaba que le vendría bien una ayuda. Más tarde recordaba que en la noches muchas veces caía exhausto en la cama sin quitarse la ropa. Su cama tenía moho del sudor y la falta de aseo. No comía bien ni con regularidad. Y además, sentía responsabilidad por la situación de Catalina. Debido a que él le había dado ánimos, ella ya no tenía hogar y contaba ya con 26 años—en aquella época casi con edad de más para aspirar a ser una novia.

Una vez que Lutero se decidió, actuó con rapidez. La tarde del 13 de junio de 1525 se casó con Catalina en una ceremonia privada con la asistencia de sólo cinco personas, incluyendo al pastor. Más tarde Lutero explicó que si hubiera existido un largo noviazgo habría atraído mucha crítica tanto de amigos como de enemigos. Después de dos semanas, el 27 de junio, se llevó a cabo una celebración pública. Entre los invitados, por supuesto, estaban sus orgullosos padres. Entre los regalos que recibieron estaban una elaborada jarra de plata, una pintura de bodas hecha por Cranach y 20 gúldenes de Alberto de Maguncia (que en aquel tiempo estaba considerando hacerse luterano por motivos políticos). Lutero quiso devolver ese regalo, pero Catalina—más práctica—logró guardarlo.

La dificultad que Lutero temía de un noviazgo no se comparó con el tumulto que su matrimonio causó. Por mucho tiempo existía la opinión popular que sostenía que el Anticristo vendría del matrimonio de un sacerdote con una monja. Con alegría Roma captó esa idea y declaró que esa profecía se había cumplido. Erasmo objetó fuertemente a esto. Aunque él y Lutero se habían separado por causa de la Reforma, no podía tolerar esa clase de calumnias. Dijo que en la forma en que los sacerdotes y las monjas habían convivido por tanto tiempo ya habían existido bastantes oportunidades para que el Anticristo hiciera su aparición. Otros pensaron que a Lutero le hubiera ido mejor si no hubiera escogido a una monja tan pobre. Algunos más se ofendieron porque los dos habían roto sus votos anteriores al casarse. Quizá algunos

volvieron a la Iglesia Romana debido al matrimonio, pero muchos más se regocijaron porque su líder al fin estaba practicando lo que había predicado por varios años.

De manera interesante (especialmente en nuestra época cuando el amor romántico resulta tan buen negocio) es poco probable que ninguno de los dos estuviera “enamorado” cuando se casaron. Catalina dijo que estaba dispuesta a casarse con Lutero o con Amsdorf. Esto no parece una historia de amor. Lutero dijo más tarde que había sentido atracción por otra de las monjas, Ave von Schonfeld, pero su compasión por Catalina lo superó. No obstante, con la bendición de Dios creció entre los dos un intenso afecto y cariño, y un profundo amor de casados. Esto es evidente hasta en los nombres cariñosos que Lutero daba a Catalina. Era “meine Kette” (“cadena” en alemán), “mi costilla”, “mi Señor”, o “la estrella de la mañana de Wittenberg”.

Los hijos de Lutero

Lutero tenía 42 años cuando se casó —y en realidad no había pensado seriamente en el matrimonio hasta pocas semanas antes de que se casara. Debió de haber sufrido un gran choque cultural. Dijo que resultaba extraño despertarse por la mañana y de pronto ver a su lado un par de trenzas en la almohada.

Durante los próximos ocho años y medio, tendrían seis hijos. Primero nació Hans el 7 de junio de 1526. Esto causó regocijo nacional y pronto el pequeño Hans recibió regalos de todas partes de Alemania.

No obstante, la plaga llegó a Wittenberg el siguiente verano. La universidad se trasladó a Jena, pero no el pastor Lutero. Insistió que sus feligreses lo necesitaban allí. Hans, de poco más de un año, se enfermó gravemente y casi no comió por once días. Catalina pasaba muchas horas atendiendo a los enfermos de la aldea. Sin embargo, ella también, embarazada con su segundo hijo, se enfermó. Apenas se había recuperado un poco cuando dio a luz a Isabel el 10 de diciembre de 1527. La pequeña Isabel nunca estuvo sana y falleció el 3 de agosto de 1528. Lutero escribió

a un amigo: “Mi hijita Isabel ha muerto. Me dejó desesperado, debilitado... No puedo creer que el corazón de un padre se pueda ablandar tanto por un hijo”.

Magdalena, nombrada por la tía de Catalina quien ahora vivía con ellos, nació el 4 de mayo de 1529. Su segundo hijo nació el 9 de noviembre de 1531. Se le puso el nombre de Martín porque su cumpleaños era un día antes del de su padre. Pablo nació el 29 de enero de 1533 y Margarita el 17 de diciembre de 1534.

Una vez más la muerte tocó las puertas de la familia Lutero cuando Magdalena a los 13 años se enfermó gravemente. De inmediato Lutero envió por Hans quien estaba en la escuela en Torgau. Magdalena tenía mucho cariño por su hermano mayor. Al yacer moribunda, Catalina no podía verla en ese estado y miraba a otro lado. Lutero intentó consolarla. “Querida Catalina, acuérdate de dónde vino ella”. Luego preguntó a su hija: “Magdalena, mi querida hijita, ¿quieres quedarte con tu papá, o estás dispuesta a ir con tu Padre en los cielos?” Magdalena contestó: “Querido papá, como Dios quiera”.

Lutero, vencido por el dolor, volvió y dijo: “Estoy enojado conmigo mismo porque no puedo encontrar gozo en mi corazón, ni puedo estar tan agradecido como debiera”. Magdalena murió en los brazos de su padre el 20 de septiembre de 1542. Lutero dijo, al ponerla en el ataúd: “Querida Lena, te levantarás y brillarás como una estrella, como el sol... Estoy gozoso en espíritu, pero la carne está muy triste y no tiene consuelo; la despedida me da mucha pena... He enviado una santa al cielo”.

La vida familiar

Como en la mayoría de los hogares cristianos, entre los tiempos de penas y tristezas hay muchos momentos felices. El hogar de Lutero no era diferente en este aspecto. Sus hijos le daban mucho gozo. Cuando estaba en casa, Lutero siempre tomaba tiempo para jugar o cantar con ellos. Algunos piensan que el compás de dos de la canción de cuna de Lutero “Del alto cielo”

se debe a que la compuso mientras arrullaba a uno de sus hijos en la cuna.

Lutero era producto de su época y partidario de una disciplina rigurosa. Una vez dijo: “Prefiero tener un hijo muerto que uno desobediente”. En otra ocasión, a pesar de los ruegos de Catalina, se rehusó a ver a Hans por tres días para que éste reflexionara sobre la seriedad de su desobediencia. Qué bien sabía Lutero acerca de la obediencia que Dios requiere de todos sus hijos. Al mismo tiempo estaba totalmente en desacuerdo con golpear en forma abusiva a un niño. Al comentar sobre Colosenses 3:21 dijo: “Esto se dice contra los que usan la violencia apasionada al criar a sus hijos. Esa disciplina produce temor en la mente del niño, que todavía está muy tierna y causa odio hacia los padres, por lo que con frecuencia el niño se fuga de casa... Sin embargo, San Pablo no quiere decir que no debemos castigar a los hijos, sino que lo hagamos por causa del amor, no esperando calmar nuestro enojo, sin hacerlos a ellos mejores”.

Cuando Lutero estuvo en el castillo de Coburgo en 1530, poco después del cuarto cumpleaños de Hans, escribió esta carta:

Gracia y paz en Cristo, mi querido hijo:

Me alegra que aprendes y oras con diligencia. Sigue haciéndolo, mi niño, y cuando regrese a casa te llevaré un buen regalo. Sé de un precioso jardín donde hay muchos niños que llevan abrigos dorados y recogen manzanas brillantes, peras, cerezas y ciruelas amarillas y moradas que caen de los árboles. Bailan y saltan con alegría. Y tienen lindos caballitos con riendas de oro y sillas de montar de plata.

Le pregunté al dueño del jardín de quiénes eran esos niños. Y me contestó: “Son los niños a quienes les gusta orar, estudiar y portarse bien”. Entonces dije: “Buen hombre, yo también tengo un hijo que se llama Hans Lutero. ¿Podría venir él también a este jardín a comer manzanas, peras, a montar estos

excelentes caballitos, y a jugar con estos niños?” El hombre respondió: “Puede venir, siempre y cuando le guste orar, estudiar y se porte bien. Sus amigos Phil y Justy también pueden venir, y tendrán silbatos, tambores, cuernos, y pueden bailar y lanzar flechas con arcos”.

Entonces el hombre me mostró un bello y amplio césped en el jardín que estaba preparado para bailar, y de los árboles colgaban silbatos dorados, cuernos, tambores, ballestas, y también arcos y flechas de plata. Sin embargo, era muy temprano por la mañana y los niños todavía no habían desayunado. Yo quería verlos bailar, pero no podía quedarme más tiempo. Así que dije al hombre: “Buen hombre, debo irme y escribirle a mi querido Hans acerca de todo esto y pedirle que ore, estudie y se porte bien, para que él también pueda venir a este jardín. Nada más que él también tiene una tía Lena que debe acompañarlo”.

“Eso está muy bien”, dijo el hombre. “Ve y escríbele sobre todas estas cosas”.

Por lo tanto, querido y pequeño Hans, trabaja mucho, ora diligentemente, y dile a Phil y a Justy que también hagan sus oraciones y estudien, para que puedan entrar al jardín juntos.

¡Que Dios te bendiga! Dale a tu tía Lena todo mi cariño y un beso de mi parte.

Tu padre que te ama,

Martín Lutero

La generosidad de Martín y la economía de Catalina

Quizá se debió a que pasó muchos años en el monasterio, donde no tuvo que preocuparse por el dinero. Tal vez se debió a una profunda fe en Dios de que proveería en todas las circunstancias. De todos modos, Lutero nunca se preocupó por el

dinero. Solía decir: “¿Qué, preocuparme yo? Catalina es quien paga las cuentas”. Y ella siempre lograba hacerlo, a pesar de que a su marido no le importaba nada el presupuesto familiar. Basado en el dólar de hoy, en 1536 el salario de Lutero era casi \$90,000 dólares. Sí, parece mucho dinero, pero generalmente se gastaba todo para octubre o noviembre. La causa de esto es obvia: la casa de los Lutero se parecía más a un orfanato que al hogar del párroco. Durante los 20 años de casados los Lutero mantuvieron a once sobrinos huérfanos y como a seis tutores. Hasta 25 personas a la vez vivían bajo su techo. A esto hay que agregar unos 12 o más alumnos que siempre comían con ellos (y con diligencia copiaban las palabras que su gran maestro decía).

Lutero nunca pidió ni un centavo por sus escritos, aunque fácilmente pudo hacerlo. Más bien, los publicadores se enriquecían. Su intención era la de mantener el costo de sus libros lo más bajo posible y no aprovecharse personalmente de la predicación y la enseñanza de la palabra. Y lo que hacía más difícil el presupuesto es que Lutero era el blanco fácil de los que pedían limosna. Una vez un alumno vino y con lágrimas explicó su necesidad; Lutero, con su billetera vacía, tomó una taza de plata para regalársela. Catalina le preguntó rápidamente: “¿Vas a regalar todo?”

Sin decir nada, Lutero aplastó la taza en sus manos de campesino y dijo al alumno: “Aquí tienes, llévala al orfebre. Ya no la puedo usar”.

Otra vez quiso enviar un florero a un amigo como regalo de bodas pero no lo pudo encontrar porque su prudente esposa ya lo había escondido. Llegó a tal punto que Lucas Cranach, que también era su banquero, no pagaba ninguno de los cheques de Lutero sin consultar primero a Catalina.

Como regalo de bodas, los Lutero habían recibido el gran Claustro Negro del elector Juan el Constante. Esto no era un regalo insignificante. Más tarde Lutero, con la finalidad de pagar los impuestos, hizo una evaluación que resultó en 6,000 gúldenes (el gulden de la época valía entre \$300 y \$400 dólares). Lutero

también compró (mayormente con el dinero del elector) la granja de su cuñado, la propiedad Zulsdorf. Catalina también administraba un gran huerto junto con otros más pequeños y un lago de peces. Y lo hacía todo con tal eficiencia que compensaba la despreocupada generosidad de su marido.

Aunque Lutero murió siendo un hombre relativamente rico, con propiedades y bienes evaluados en 10,000 gúldenes, ni él ni su familia llevaron una vida de lujo. Practicaba con firmeza lo de Mateo 6:33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

Preguntas para pensar:

1. En el caso de Catalina ¿qué utilidad le proporcionó el convento?
2. ¿Qué es el noviazgo o el estar comprometidos?
3. ¿Qué importancia debe de tener el amor romántico en el matrimonio?
4. ¿Cómo podía Lutero despreocuparse tanto del uso de su dinero?
5. Evalúe la decisión de Lutero de no sacar provecho económico de sus escritos.

CAPÍTULO SEIS

Instrucciones a las iglesias

Después del Edicto de Worms en 1521, que declaró a Lutero un criminal, Carlos V salió de Alemania. Estaría ausente unos nueve años luchando contra Francisco I de Francia. Así no pudo asegurarse de que se cumpliera el edicto. Sin embargo, no todos los asuntos en el Santo Imperio Romano podían esperar hasta que su Emperador volviera, de forma que se convocaron varias dietas en su ausencia. En cada una de ellas los representantes de Carlos exhortaban a los príncipes alemanes a que cumplieran con el Edicto de Worms y anularan la herejía de Lutero. No obstante, los mismos príncipes no estaban convencidos de que las sugerencias de Lutero para la Reforma fueran tan malas. Incluso el muy conservador y muy católico duque Jorge no estaba dispuesto a comenzar una abierta persecución, especialmente en vista de que Lutero era muy popular entre la gente.

A causa de la rebelión del campesinado, en 1525 no se llevó a cabo ninguna dieta en Alemania. Antes, en el mismo año, Carlos había derrotado a Francisco y ya podía dirigir su atención a otras partes. Mandó que los príncipes alemanes se prepararan para cumplir el Edicto de 1521. Sin embargo, Carlos se casó e inició una larga luna de miel. Carlos estuvo ausente de la Dieta de Speyer en 1526, lo que causó un gran disgusto a la mayoría de la nobleza alemana. Los resultados generales de esta dieta dieron la oportunidad para fortalecer el movimiento de la Reforma en Alemania. Los príncipes pidieron a Carlos que en su ausencia cada príncipe pudiera interpretar el Edicto de Worms según dictaba su conciencia. Se les concedió esto. En efecto, los que estaban a favor de la Reforma la podían permitir y hasta fomentarla en su territorio sin temer represalias. A Carlos no le agradó esto, perc

se encontraba acorralado. Había confiado en la insensata promesa de Francisco I de no pelear más contra España si Carlos lo libraba de la cautividad. Carlos tomó como rehenes a dos de sus hijos y lo puso en libertad. Francisco negó su voto, diciendo que lo había hecho bajo coacción en la cautividad, y de inmediato declaró la guerra contra España y contra Carlos. Así que la atención de Carlos se distrajo de nuevo, y la Reforma pudo proseguir, al menos por un tiempo.

Visitas oficiales a las iglesias

Federico el Sabio murió el 5 de mayo de 1525. Aunque oficialmente nunca se convirtió al luteranismo, parece que creía en la justificación por la gracia mediante la fe. Su capellán era el fiel Spalatin. Y en su lecho de muerte recibió la Santa Cena en las dos especies. Su hermano y sucesor, Juan el Constante, era sin duda luterano y promulgó activamente la causa luterana. Después de la primera Dieta de Speyer en 1526, consintió a las repetidas peticiones de Lutero de que se hiciera una visita oficial a cada una de las iglesias en Sajonia electoral. Lutero y Melanchthon colaboraron por escrito con una serie de instrucciones para los visitantes. Las instrucciones se terminaron a fines de 1527 y las visitas oficiales comenzaron en 1528.

Ante todo, iban a verificar si los pastores actuales estaban capacitados para trabajar en ese oficio. Muchos habían repudiado recientemente el catolicismo romano—y no todos lo hicieron por buenos motivos. Algunos de entre el clero cambiaban su afiliación pero no su enseñanza y práctica. Así que los visitantes tenían que indagar si los pastores en realidad sabían la diferencia entre el luteranismo y el catolicismo. Era imprescindible que creyeran y enseñaran las doctrinas: sola scriptura, sólo por la Escritura; sola fide, sólo por la fe; y sola gratia, sólo por la gracia. La insistencia en estos puntos básicos eliminaría eficazmente las enseñanzas falsas de la Iglesia Católica: 1) que el Papa y el concilio son iguales o superiores a las Escrituras, 2) que las obras son necesarias para la salvación, y 3) que el hombre debe cooperar con Dios para

merecer su aprobación. Además los visitantes debían animar a los pastores a insistir en que la gente viviera según la fe que profesaba. Los miembros de las iglesias no debían comportarse muy bien sólo en la iglesia y luego pasar el resto de la semana en pecado abierto.

Lutero sabía que la situación en Alemania era mala, pero se horrorizó al enterarse de cuán mala era realmente. Muchos clérigos ni siquiera sabían el Padrenuestro, ni el Credo Apostólico ni los Diez Mandamientos. Muchos apostaban dinero, otros eran borrachos. Se dice que uno de los pastores pasó todo su tiempo elaborando cerveza; y cuando llegaba el domingo, por falta de mejor tema, predicaba sobre el arte de hacer cerveza. En algunos lugares más de una tercera parte del clero, supuestamente célibe, vivía en fornicación abierta; y puesto que los pastores llevaban vidas escandalosas, sus miembros hacía tiempo que habían dejado de escuchar las exhortaciones a llevar una vida cristiana. Como resultado, las iglesias y las escuelas habían caído en la ruina. Era casi como si no existiera el cristianismo.

Suplir lo que se necesitaba

Puesto que había tantos clérigos incompetentes, no los podían quitar a todos a la vez; simplemente no había quien los reemplazara. Así que sólo quitaron a los peores. Por algún tiempo existieron condiciones improvisadas. Algunas congregaciones se consolidaron con otras, y para realizar el trabajo se enviaron pastores de emergencia. Lutero reduplicó sus esfuerzos escribiendo sermones para ayudar a estos pastores que eran fieles pero que tenían poca instrucción. Ya antes, cuando estuvo encerrado en el Wartburgo, había escrito muchos sermones para proporcionar ejemplos a otros pastores. Y estos esfuerzos fueron muy significativos. Muchos pastores, que no estaban acostumbrados a escribir sermones bíblicos, dependían mucho de los sermones de Lutero. Pronto se usaron en la mayor parte de Alemania y en otras partes de Europa.

Aunque al principio Lutero se había opuesto a la sugerencia de Staupitz en 1509 de que se hiciera predicador, llegó a ser uno de los mejores, si no el mejor de todos, desde el día de los apóstoles. Ninguno de su generación estaba mejor capacitado que él para predicar sobre la Biblia. Lutero tenía una maravillosa memoria que estaba a la altura de su sólida formación en las Escrituras. Estudiaba y meditaba en casa y luego hablaba sin notas. Sus sermones combinaban las explicaciones textuales y aplicaciones prácticas. No eran teóricos ni áridos, jamás aburridos, sino llenos de vida y prácticos; conmovían a las personas porque hablaban de la vida de ellas. Nunca dirigió sus sermones a la gente culta que estaba entre su público, sino más bien a los que tenían poca o ninguna educación formal—a las mujeres, a los niños y a las empleadas domésticas. Su meta general era detenerse justo cuando los oyentes prestaban toda su atención, dejándolos ansiosos de volver otra vez. Sus tres reglas homiléticas bien podían aplicarse hoy: “Comienza con vigor, habla, termina pronto”. No le gustaban los sermones largos. Sobre todo, predicaba a Cristo crucificado en todos sus sermones. Si el sermón no se centraba en Cristo, no valía la pena predicarlo.

Los oficios de la iglesia cambiaban poco a poco en el templo de Lutero. La característica importante del culto ya no era el sacrificio incruento de Cristo en la misa católica. La lectura y la explicación de las Escrituras llegó a ser la característica dominante en el culto luterano, sin disminuir la importancia del sacramento.

Los catecismos

No obstante, la obra en la congregación consiste en algo más que la predicación. Tiene que haber enseñanza también. Por eso Lutero escribió su Catecismo Mayor y lo publicó el 23 de abril de 1529. Aunque comenzó su primer catecismo con la idea de que sería para los jóvenes, siguió aumentado al escribirlo hasta que llegó al punto de que no era apto para ese propósito. El Catecismo Mayor lo escribió en prosa y tenía el propósito de ayudar a los pastores y maestros. De hecho, en algunas iglesias

se leía regularmente a la congregación como un repaso constante de la educación cristiana básica.

Lo más probable es que el Catecismo Menor se haya preparado simultáneamente con el Catecismo Mayor. Seguía un formato distinto, con preguntas y respuestas, y era muy breve en comparación al anterior. El Catecismo Menor estaba dirigido al laico común, especialmente a los padres de familia, para que pudieran enseñar estas verdades básicas de la Biblia a sus hijos.

Lutero puso el ejemplo para los hogares cristianos en la manera en que usaba su propio Catecismo Menor. Cada día ayudaba a sus hijos a memorizarlo cuidadosamente, palabra por palabra. Cada semana les tomaba un breve examen sobre la materia. Recomendó a los padres que si sus hijos no lo querían aprender, que tampoco les dieran de comer. Si los empleados domésticos no querían memorizarlo, dijo que debían contratar a otros que estuvieran dispuestos a hacerlo. Él mismo siguió estudiando ese libro toda su vida.

El himnario

Además de su traducción de la Biblia al alemán y de sus catecismos, Lutero también conmovió el alma de la gente con sus himnos. Antes de la música que Lutero suplió para la congregación, la música eclesiástica era en latín, la cantaban los coristas que hablaban el idioma y pocos laicos la entendían. Lutero estaba convencido de que la música era lo mejor para conmover los sentimientos. La música era el mejor medio para cultivar los pensamientos de las Escrituras en el corazón de la gente. Así que en 1524 publicó un himnario con 24 de sus propios himnos. Durante su vida compuso 37 himnos. En la actualidad algunos de ellos están entre la música más apreciada de nuestra iglesia: “Del Alto cielo bajo yo”, “Rogamos al buen Consolador”, “Creemos en un solo Dios”, “Sosténnos firmes ¡oh Señor!”, “Con ansia clamo, ¡oh santo Dios!”, y por supuesto, su himno triunfal de la batalla: “Castillo fuerte es nuestro Dios”.

Sus himnos fueron ejemplo para el luteranismo. Sus enemigos se quejaban: “La gente canta en su iglesia herética; los himnos de Lutero han engañado a más personas que todos sus escritos y sermones”. El ejemplo de Lutero animó a muchos otros. Antes de su muerte se habían publicado como 47 himnarios. En la actualidad, sólo en el idioma alemán, hay más de 100,000 himnos que han sido publicados, y mil de ellos se han convertido en clásicos. Esto, según un historiador, representa más himnos de los que se pueden encontrar en cualquier otro idioma. Verdaderamente a la Iglesia Luterana con toda razón se le llama la “iglesia que canta”.

Preguntas para pensar:

1. Comente cómo la mano de Dios en la historia europea ayudó a la Reforma.

2. ¿Cómo podía Federico el Sabio defender a Lutero con tanta energía y sin embargo jamás llamarse oficialmente luterano?

3. ¿Por qué había pastores que estaban tan poco capacitados a principios de la Iglesia Luterana?

4. ¿Qué puede hacer un miembro de la congregación para que aumente su atención durante el sermón?

5. ¿Qué pueden hacer los pastores para que sus sermones sean más interesantes?

6. ¿Qué peligro real tienen los jóvenes después de su confirmación? ¿En qué forma lo pueden evitar los jóvenes?

7. ¿Todavía se puede decir que la Iglesia Luterana es una “iglesia que canta”?

CAPÍTULO SIETE

Aclaración sobre la posición luterana

La Dieta de Speyer - 1529

La primera Dieta de Speyer en 1526 había dado oficialmente a los luteranos rienda suelta en el manejo de sus propios asuntos. A Carlos V esto no le gustó, pero en ese tiempo estaba atado de manos. Sin embargo, para 1529 la escena política había cambiado; así que ordenó a la dieta, otra vez reunida en Speyer, que revocara la decisión anterior. La mayoría de los príncipes eran católicos e hicieron lo que el Emperador ordenó. Revocaron el permiso de la dieta anterior, mandaron a los príncipes católicos que cumplieran con el Edicto de Worms y ordenaron a los príncipes luteranos que permitieran el uso de la misa católica en sus territorios.

Los príncipes luteranos reaccionaron como era de esperarse. En un documento que enviaron al Emperador declararon que lo que se había acordado en 1526 no lo podía anular una simple mayoría, ni se debía forzar a los luteranos a actuar en contra de sus conciencias. Ambos partidos habían celebrado el acuerdo; por lo tanto, sólo estos dos partidos podían cambiarlo. Los luteranos que firmaron la protesta fueron el elector Juan de Sajonia, el Margrave Jorge de Brandemburgo, los duques Ernesto y Francisco de Anhalt y representantes de catorce ciudades imperiales. Debido a esta carta formal de protesta recibieron el nombre de “protestadores”, que luego se convirtió en “protestantes”. Después de esto, cualquier persona que dejaba a la Iglesia Católica se le conocía como protestante.

Maniobras políticas

Felipe de Hesse se interesó mucho por fortalecer la posición

política de los luteranos. Y había dos motivos para esto. Primero, la segunda Dieta de Speyer amenazaba la libertad de culto; y segundo, se le informó que los católicos habían acordado comenzar un esfuerzo unido para eliminar a todos los luteranos y a otros “protestadores” de Alemania. Felipe de Hesse organizó una liga secreta de defensa inmediatamente después de la dieta, que incluía Sajonia electoral, Hesse, Estrasburgo, Nuremberg y Ulm. Una vez que se llegó a cierta unidad política comenzó a buscar la unidad teológica. Invitó a los diferentes teólogos alemanes y suizos al castillo de Marburgo en Hesse para discutir y tal vez resolver las diferencias. Estaba muy seguro de que los problemas se debían a una falta de comunicación, y que una reunión cara a cara resolvería las diferencias. Los dos grupos eran los luteranos y los zwinglianos.

Ulrico Zwinglio

Casi al mismo tiempo de la Reforma de Lutero en Alemania un sacerdote llamado Ulrico Zwinglio había comenzado reformas también en Suiza. Como pastor en Zurich había convencido al concilio de la ciudad que accediera a los cambios. Éstos incluían, entre otros, cambiar el orden de la misa católica a uno que él había escrito, abolir las procesiones eclesiásticas, quitar las pinturas, crucifijos y altares, prohibir la venta de las indulgencias en la ciudad, y ordenar a los predicadores a que sólo enseñaran la doctrina bíblica. Ninguna de estas cosas eran objetables para los reformadores norteamericanos. Sin embargo, Zwinglio operaba su reforma sobre otro fundamento. Su método teológico de interpretación apelaba a la razón humana como la última respuesta a cada cuestión doctrinal. Después de todo, razonaba, el Señor es un Dios de orden y razón; no pediría al hombre creer nada que no fuera razonable. Las Escrituras tienen que estar en armonía con la razón. El conflicto con Lutero era inevitable porque éste permitió que las Escrituras dijeran la última palabra y acudió a ellas como la autoridad definitiva sobre la razón cuando las dos estaban en desacuerdo. El campo de batalla inicial era la doctrina

sobre la Santa Cena, y la cuestión era si el cuerpo y la sangre de Cristo en realidad están presentes o no.

El Coloquio de Marburgo

Ulrico Zwinglio y Juan Ecolampadio de Suiza y Martín Bucero de Estrasburgo, entre otros, representaban la posición suiza en Marburgo. Lutero, Melanchthon, Justus Jonas y compañía, representaban Wittenberg. Se reunieron durante los primeros tres días de octubre de 1529. Al principio Zwinglio discutió algunos asuntos en privado con Melanchthon, como lo hizo Lutero con Ecolampadio. En esta forma Felipe intentaba evitar cualquier conflicto inmediato entre Zwinglio y Lutero. Luego todos se sentaron juntos para debatir. Un testigo más tarde recordaba que Lutero y Zwinglio se comportaban más bien como hermanos que como oponentes. Estaban aparentemente de acuerdo sobre muchos asuntos: la Trinidad, la persona de Cristo, la fe, y el bautismo. Sin embargo, en cuanto a la Santa Cena llegaron a un callejón sin salida.

Cuando empezó el debate sobre la Santa Cena, Lutero sacó una tiza de su bolsillo y escribió en la mesa que los separaba, hoc est corpus meum (esto es mi cuerpo). Sobre la base de las sencillas palabras de Cristo procedió a defender la presencia real de Cristo en el sacramento. Zwinglio respondió con Juan 6:63: “La carne para nada aprovecha”, y dijo que desde su ascensión Cristo ya está a la diestra de Dios. Esto no fue un problema para Lutero, que veía la “diestra de Dios” presente en todas partes. Cristo, como verdadero Dios y verdadero hombre, está presente tanto en el cielo como en la tierra. La cita de Juan 6 se había tomado fuera de contexto. No tenía nada que ver con el sacramento como tal.

Pronto para Lutero era evidente que el “es” de la declaración de Cristo significaba para Zwinglio “representa”. Lutero se aferró a las sencillas palabras de Jesús a pesar de los muchos argumentos sofisticados que presentó Zwinglio.

Al tercer día los dos partidos se dieron cuenta de que sería inútil continuar el debate. Lutero escribió catorce puntos sobre

los cuales no existían argumentos. El punto quince, sobre la Santa Cena, concluyó así: “Aunque en este momento no estamos de acuerdo de si el verdadero cuerpo y su sangre de Cristo están corporalmente presentes en el pan y el vino, sin embargo ambos partidos deben mostrarse amor cristiano el uno al otro...” Con esto todos estaban de acuerdo. Aunque se despidieron como amigos, Lutero rehusó darle la mano a Zwinglio cuando se la ofreció como señal de compañerismo. Podían quedar como amigos, pero no existiría ningún compañerismo donde no había unión de fe. Desde este momento, ambos partidos se daban cuenta que habrían de marchar por caminos separados.

La Dieta de Augsburgo - 1530

Por fin el emperador Carlos pudo poner todas sus energías en resolver el dilema religioso, de una vez por todas. Con este fin convocó otra dieta, esta vez en Ausburgo. Envío una invitación muy amistosa, pidiéndoles a todos los protestantes que expusieran sus opiniones, en un juicio abierto donde pudieran ser discutidas.

Ya antes del Coloquio de Marburgo los teólogos de Wittenberg habían elaborado una serie de artículos especificando la posición evangélica. A estos artículos se les conoce como los Artículos de Schwabach porque fueron presentados en Schwabach en octubre de 1529. Estas declaraciones fueron muy positivas. Bosquejaban con claridad la posición evangélica sin señalar los abusos y errores dentro de la Iglesia Católica. Después de la invitación del Emperador, el Elector pidió a Lutero que escribiera otra serie de declaraciones para complementar la primera y que detallara los errores católicos. Lutero, Melanchthon y Jonas trabajaron en este proyecto. A finales de marzo de 1530 terminaron los artículos y los entregaron al elector Juan en Torgau. Éstos se conocen como los Artículos de Torgau.

A principios de abril la delegación de Wittenberg comenzó el viaje al sur hacia Augsburgo. En Torgau el Elector se juntó con ellos. El Viernes Santo, el 15 de abril, llegaron a Coburgo, donde celebraron la Pascua. Allí el Elector insistió en que Lutero se

quedara. Todavía era parte de Sajonia electoral, donde podía estar segura la vida del criminal Lutero. El resto del grupo había recibido un salvoconducto para la dieta, pero no Lutero. Tendría que permanecer en Coburgo durante el transcurso de la dieta — que duró cinco meses.

La compañía del Elector llegó a Augsburgo el 2 de mayo. Se sorprendieron al encontrar un documento esperándolos, listo para presentarlo ante la dieta. Lo había escrito Juan Eck de Ingolstadt. Titulado Cuatrocientos cuatro artículos para la Dieta en Augsburgo, supuestamente era una lista completa de los errores de Lutero. Por desgracia, no se hacía ninguna diferencia entre Lutero, Zwinglio y otros protestantes. Lutero no estaba allí para escribir una respuesta. Así que la tarea cayó sobre Melanchthon. Al usar los Artículos de Schwabach y de Torgau como fundamento, elaboró una confesión más completa para responder a la presentación de Eck. El primer borrador fue enviado a Lutero el 11 de mayo. Lutero lo devolvió el 15 de mayo sin ningún cambio y con sus felicitaciones para Melanchthon: “Yo no podría andar con tanta suavidad ni tranquilidad”. Melanchthon escribió dos borradores más antes de que la confesión estuviera lista para presentarla al Emperador el 24 de junio.

Por fin el 15 de junio el Emperador llegó a Augsburgo. Después de las festividades y celebraciones acostumbradas hubo un culto en el que el elector Juan y el Landgrave Felipe rehusaron quitarse los sombreros durante la bendición. Más tarde ese mismo día a los luteranos se les ordenó que no predicaran el evangelio mientras estuvieran en Augsburgo. El Margrave Jorge de Brandemburgo respondió que el Emperador no podía mandar en sus conciencias. Cuando la cólera de Carlos empezó a subir cada vez más de tono, Jorge se puso delante de él y dijo: “Antes de que yo niegue a mi Dios y su evangelio, más bien me arrodillaré delante de vuestra majestad y permitiría que me corte la cabeza”.

Esto confundió a Carlos quien respondió en un alemán chapurreado: “Querido príncipe, no cortar cabeza, no cortar cabeza”. Entonces el Emperador pidió a los luteranos que se

juntaran a la procesión del Corpus Christi con su oficio. Cuando los luteranos rehusaron, Carlos se enojó tanto que casi les mandó que volvieran a casa. No obstante, eso podría haber ocasionado una guerra civil. Así que sufrió la humillación de asistir a un oficio casi vacío.

La Confesión de Augsburgo

Finalmente a los luteranos se les informó que deberían estar preparados para presentar su documento el 24 de junio. La Confesión de Augsburgo, como llegó a ser conocida la presentación de Melanchthon, aún se estaba editando el 23 de junio, pero la terminaron a tiempo. La firmaron el elector Juan de Sajonia, Margrave Jorge de Brandemburgo-Ansbach, el duque Ernesto de Lüneburgo, Landgrave Felipe de Hesse, el príncipe Wolfgang de Anhalt, y las ciudades de Nuremberg y Reutlingen. Melanchthon advirtió al elector Juan de las consecuencias. Juan, también conocido como “el Constante”, respondió: “Haré lo que sea correcto. No me preocupa mi dignidad electoral. Confesaré a mi Señor cuya cruz estimo más que todo el poder en la tierra”.

Hubo varias demoras antes de que a los luteranos se les llamara ante la dieta. De hecho, ese día ya era tan tarde que no quedaba suficiente tiempo para leer todo el documento de unas dos horas. Carlos quiso que le dieran una copia para estudiarla en privado. Georg Brueck, uno de los cancilleres de Sajonia y portavoz de los luteranos, recordó al Emperador su promesa de que sería presentado en público. Carlos accedió y de mala gana permitió que el documento se leyera en alemán, ya que estaban en suelo alemán.

El 25 de junio de 1530, un día de gran significado para los luteranos, comenzando a las 3 de la tarde, el Dr. Christian Beyer, rector de Sajonia, con mucho valor leyó fuertemente la Confesión de Augsburgo a la Corte Imperial. Algunos informaron que Carlos se durmió, otros que escuchó atentamente. Cuando terminó la lectura, el obispo de Augsburgo reconoció: “Todo lo leído era la pura verdad”.

El príncipe Guillermo de Bavaria dijo: “Me dijeron algo muy distinto de lo que ustedes los luteranos enseñan”. Y a Juan Eck le comentó: “Me aseguraste que se podría probar la falsedad de su doctrina”.

Eck respondió: “Así sería, si yo usara a los padres de la iglesia, pero no usando sólo las Escrituras”. Atónito, Guillermo preguntó: “¿Quieres decir que los luteranos están en las Escrituras y nosotros fuera de ellas?” Aún más impresionados estaban los representantes de cinco ciudades: Heilbronn, Kempten, Windesheim, Weissenburgo y Frankfurt am Main. Ellos enseguida agregaron sus firmas a la Confesión. Más tarde otros harían lo mismo.

Reacción a la Confesión de Augsburgo

El Emperador pidió a Eck que escribiera una respuesta al documento luterano. El 8 de julio había escrito un documento de 351 páginas. Carlos no quiso aceptarlo porque era demasiado largo y mostraba un odio hacia los luteranos. El 3 de agosto la respuesta católica había bajado de tono y había sido abreviada a menos de la décima parte de su tamaño anterior. Se entregó con el título de la Refutación. Aunque intentaron usar pasajes de las Escrituras para probar su posición, la mayoría de ellos ni siquiera correspondían. Las discusiones que siguieron se centraban en la insistencia romana de la doctrina de la infalibilidad, el sacrificio de la misa, y el sacerdocio. Nunca permitirían que los sacerdotes se casaran ni que la comunión fuera distribuida bajo las dos especies. Sin embargo, los luteranos permanecieron firmes. Carlos aún amenazaba a Juan: “O te pones de acuerdo con nosotros o perderás tu puesto como elector”.

Juan el Constante respondió: “Tengo que dejar a Dios o al mundo. No tengo ninguna duda en lo que he escogido. Dios me hizo elector, aunque no lo merecía. Me entrego a sus brazos y que haga conmigo lo que él crea mejor”.

Mientras tanto Melanchthon preparaba una respuesta a la Refutación. Llegó a ser conocida como la Apología (Defensa) y

se presentó a la dieta el 22 de septiembre. Carlos la rechazó. Y así se clausuró la dieta. A los luteranos les dio hasta el 15 de abril de 1531 para volver a unirse a la Iglesia Católica.

El Emperador se encontró casi solo cuando intentó reforzar su mandato. Sólo dos príncipes seculares estaban dispuestos a ayudarlo. Incluso los arzobispos de Maguncia y de Colonia y el obispo de Augsburgo llegaron a ser simpatizantes de la causa luterana. En marzo de 1531 los luteranos fundaron la Liga de Esmalcalda para defenderse en caso de que Carlos intentara cumplir su amenaza. Los miembros de esta liga incluían Sajonia electoral, Hesse, Lüneburgo, Anhalt, Mansfeld y once ciudades. Carlos dudó al ver la determinación de ellos y la fuerza que tenían. Cuando al fin se decidió a actuar, los turcos atacaron Europa oriental. Carlos necesitaba toda la ayuda que podía conseguir. Así que se retractó de su posición para con los luteranos e hizo la paz con ellos. Con la Paz de Nuremberg en 1532 Carlos se ganó el apoyo de los luteranos contra los turcos.

Preguntas para pensar:

1. ¿Explique por qué Juan 6 no se refiere a la Santa Cena, como declaraba Zwinglio?
2. ¿Se debe fomentar la unidad entre los cristianos? ¿Sobre qué fundamento?
3. A Lutero lo acusan de ser intolerante por no llegar a un compromiso con Zwinglio o por no reconocer un compañerismo eclesiástico con el suizo. ¿Por qué no es ésta una evaluación justa y bíblica?
4. En su opinión ¿por qué se negaron los luteranos a participar en el culto festivo del Corpus Christi en Augsburgo?
5. Al firmar la Confesión de Augsburgo todos los confesores se exponían a la persecución. ¿En qué forma sufrimos nosotros persecución ahora?

EPÍLOGO

Lutero vivió casi 16 años después de que se firmara la Confesión de Augsburgo. Fueron años llenos de gozo para una creciente familia cristiana, de tristezas por la muerte de su madre y de su hija Magdalena, y de luchas con sus enfermedades personales. No gozaba de muy buena salud. Tenía varias enfermedades crónicas, de las cuales dos sobresalen. La primera era una infección en el oído y a la segunda la llamaba ataques de “cálculos”—piedras en las vías urinarias—(decía que la cerveza de Catalina ayudaba a disolver los cálculos).

El 23 de enero de 1546 Lutero y sus hijos Martín y Pablo viajaron a Eisleben. Lutero había consentido en ser el árbitro de una disputa familiar entre los príncipes de Mansfeld. El viaje durante el invierno fue difícil y Lutero llegó exhausto. Las tres semanas de argumentos entre los príncipes y sus abogados lo agotaron aun más; sin embargo, al fin se solucionó.

En la tarde del 17 de febrero Lutero sufrió un dolor agudo en el pecho. Después de descansar un rato, tuvo dos ataques más muy temprano en la mañana. Al darse cuenta que se acercaba su fin, Justas Jonas le preguntó: “Reverendo padre, ¿estás dispuesto a morir en el nombre de Cristo y la doctrina que has predicado?”

Lutero contestó: “sí”, lo suficiente fuerte para que todos los presentes lo oyeran. Poco después murió en su Salvador.

El funeral se llevó a cabo al día siguiente en la iglesia de San Andrés en Eisleben, a pocas cuadras de la casa donde había nacido Lutero 62 años antes. El día 20 el grupo allí recibió órdenes del elector Juan Frederico (hijo de Juan el Constante y sobrino de Frederico el Sabio) de llevar el cuerpo de Lutero a Wittenberg. El funeral estatal se realizó en la Iglesia del castillo el 22 de febrero. Juan Bugenhagen y Felipe Melanchthon predicaron,

recordando a sus oyentes que Lutero había sido uno de los grandes líderes de la historia. Después de la ceremonia el cuerpo de Lutero fue sepultado en la iglesia delante del púlpito donde tantas veces había predicado, para esperar allí la resurrección de los muertos.

En el sermón que se predicó en el funeral de Lutero, el pastor Bugenhagen hizo referencia a las palabras de Apocalipsis 14:6,7. Describió a Lutero como el maestro más destacado de la iglesia cristiana desde el apóstol Pablo y vio en sus logros la tarea del “ángel... que tenía el evangelio eterno”, que clamó con gran voz, “temed a Dios, y dadle gloria”.

CRONOLOGÍA

- 1483 10 de noviembre: nacimiento de Martín Lutero en Eisleben.
11 de noviembre: bautizo en la parroquia de San Pedro.
- 1496 Estudios en Magdeburgo.
- 1483-1501 Estudios en la escuela de San Jorge en Eisenach.
- 1501 Abril: ingreso a la Universidad de Erfurt.
- 1502 Septiembre: obtiene su bachillerato.
- 1505 Febrero: obtiene su maestría en arte.
20 de mayo: empieza sus estudios de derecho en Erfurt.
2 de julio: la tormenta y el voto de Lutero.
17 de julio: entra al monasterio agustino.
- 1507 4 de abril: ordenación sacerdotal.
- 1508 Octubre: empieza sus discursos en Wittenberg.
- 1509 Vuelve a Erfurt.
- 1510-1511 Viaje a Roma.
- 1511 Finales del verano: vuelve a Wittenberg y permanece allí.
- 1512 Octubre: obtiene su doctorado en teología.
Empieza los discursos sobre Génesis.
- 1513 Agosto: empieza los discursos sobre los Salmos.
- 1515 Abril: empieza los discursos sobre Romanos.

- 1516 Octubre: empieza los discursos sobre Gálatas.
- 1517 31 de octubre: se clavan las noventa y cinco tesis.
- 1518 Enero: Tetzel recibe de los dominicos el doctorado en teología.
12-14 de octubre: Lutero aparece ante Cayetano en Ausburgo.
- 1519 4-10 de enero: Lutero se reúne con Miltitz en Altenburgo.
12 de enero: muere el emperador Maximiliano.
28 de junio: Carlos V es elegido emperador.
4-14 de julio: Lutero debate con Juan Eck en Leipzig.
- 1520 15 de junio: el papa León emite la bula Exsurge, Dómine, y la amenaza con la excomunión.
Agosto Discurso a la nobleza alemana.
6 de octubre: La cautividad babilónica de la Iglesia.
Principios de noviembre: La libertad del cristiano.
10 de diciembre: Lutero quema La Ley Canónica Romana y la bula papal.
- 1521 7 al 18 de abril: Lutero aparece ante la Dieta de Worms.
26 de abril: Lutero sale de Worms.
4 de mayo: Lutero es "capturado" y llevado al Wartburgo.
3-4 de diciembre: surgen los primeros disturbios iconoclastas en Wittenberg.
Principios de diciembre: Lutero visita Wittenberg en secreto.
25 de diciembre: Carlstadt celebra la comunión con ambas especies.
27 de diciembre: llegan a Wittenberg los profetas de Zwickau.

- 1522 Febrero: Lutero termina la traducción del Nuevo Testamento.
1-6 de marzo: Lutero regresa del Wartburgo.
- 1523 Primer himno de Lutero: “Cantad, cristianos, por doquier”.
- 1525 Rebelión del campesinado.
13 de junio: casamiento con Catalina von Bora.
- 1526 Junio a agosto: se realiza la Primera Dieta de Speyer.
- 1527 o 1528 “Castillo fuerte es nuestro Dios”.
- 1528 Octubre: Lutero y las visitas oficiales a las iglesias.
- 1529 Enero: publicación del Catecismo Menor en grandes pancartas.
Abril: publicación el Catecismo Mayor.
Mayo: publicación del Catecismo Menor en forma de manual.
1-4 de octubre: el Coloquio y los Artículos de Marburgo.
- 1530 25 de junio: se lee la Confesión de Augsburgo en la Dieta de Augsburgo.
19 de noviembre: se cancela la Dieta de Augsburgo y se renueva el Edicto de Augsburgo.
- 1531 Enero y febrero: formación de la Liga de Esmalcalda.
15 de abril: publicación de la Confesión de Augsburgo y la Apología.
- 1534 Publicación de la traducción de Lutero de toda Biblia.
- 1537 Febrero: aprobación en privado de los Artículos de Esmalcalda.
- 1546 18 de febrero: muerte de Lutero en Eisleben.

Apéndice

Martín Lutero y la Reforma

(Guía de estudio y repaso)

Notas para el instructor

Este curso se divide en 6 sesiones o lecciones

Introducción: Antecedentes de la Reforma

Lección 1: Los primeros años de Lutero y la búsqueda (1483-1516)

Lección 2: Conflicto con Roma (1517-1521)

Lección 3: Reposo, rebelión y la familia (1521-1525)

Lección 4: Se establece la iglesia y se toma una posición final (1525-1530)

Lección 5: Resumen y prueba (1530-1546)

Para estudiar estas lecciones cada estudiante debería tener acceso a las dos cosas a las que los planes de la lección mencionan:

- 1. El manual: El monje que conquistó a Roma, segunda edición. John Moldenhauer, NPH, 2001.*
- 2. El video: Martín Lutero (producido por Louis De Rochemont), Vision Vedeo/Gateway Films.*

Cada hoja de ejercicios informa al estudiante las páginas que debe leer en el manual y la sección del video que debe ver. Rebobine el video hasta el principio (incluso todos los reconocimientos). Luego vaya a la sección apropiada usando el tiempo que se menciona. Las hojas de ejercicios terminadas se pueden usar como base de un provechoso debate en clase o una interacción del maestro con el estudiante.

Hay dos exámenes disponibles: uno de la introducción hasta la lección 2, y el otro de la lección 3 hasta la 5.

Introducción: Antecedentes de la Reforma

Lea la introducción en su manual. Luego conteste las preguntas que siguen:

1. ¿Cuándo se convirtió el cristianismo en una religión legal y cuáles fueron algunos resultados positivos y negativos de ello?

2. ¿Qué factores ayudaron al obispo de Roma a convertirse en “el Papa”?

3. ¿Cómo sucedió lo siguiente?
 - a. Los monjes llegan a ser comunes en la iglesia.

 - b. Los dirigentes de la iglesia se corrompen.

 - c. La superstición y las ideas paganas entran en la iglesia.

4. ¿Cómo ayudó lo que aquí se menciona a preparar el camino para la Reforma?
 - a. El Renacimiento

 - b. El surgimiento de las universidades

Lección 1: Los primeros años de Lutero y la búsqueda (1483-1515)

Lea los capítulos 1 y 2 (páginas 7 - 18) de su manual y vea la sección apropiada del video (desde el comienzo hasta 34:00). Entonces conteste las preguntas siguientes:

1. Describa brevemente el ambiente familiar y la niñez de Lutero.
2. ¿En qué forma cree usted que su educación lo preparó para el trabajo futuro?
3. ¿Cuáles fueron algunas de las primeras influencias religiosas de Lutero?
4. ¿Cree usted que Lutero fue “feliz” en su niñez y en su juventud?
5. ¿En qué año entró el estudiante de derecho Lutero al monasterio y por qué?
6. ¿Qué gran acontecimiento sucedió en la vida de Lutero en 1507? Explique cómo esto afectó su vocación cuando se compara con hacerse monje.

7. ¿Cuáles escenas del video indican que Lutero todavía no estaba en paz con Dios?
8. ¿Cuáles acontecimientos en 1511 y 1512 agregaron más responsabilidades a la vocación de Lutero? [English unclear]
9. ¿Cuáles fueron las bendiciones y las frustraciones que Lutero experimentó en su servicio al duque Federico?
10. El manual describe la experiencia de Lutero “en la torre”. ¿En qué consistió y cómo exhibe el video esa experiencia o sus resultados?

Lección 2: Conflicto con Roma (1515-1521)

Lea el capítulo 3 (páginas 19-32) en su manual y vea el video (34:00-1:21:30). Entonces conteste las siguientes preguntas:

1. Describa lo siguiente y diga cómo contribuyó cada uno a la impresión de Lutero de que la iglesia debía reformarse:
 - a. Las indulgencias
 - b. Las reliquias
 - c. Juan Tetzel
 - d. León X (décimo)
 - e. Alberto de Maguncia

2. ¿Qué propósito tenían las Noventa y cinco tesis, de qué trataban, y por qué causaron tanto alboroto?

3. Según el video, ¿cuál fue el resultado del debate de Leipzig?
¿Y según el manual?

4. ¿Cómo vieron los alemanes ahora a Lutero? ¿Cuál fue la reacción de Roma ahora hacia Lutero? ¿Y cómo respondió Lutero a Roma?

5. Diga por qué los 3 escritos de Lutero recibieron el nombre apropiado y mencione un punto importante acerca de cada uno:
 - a. A la nobleza cristiana de la nación alemana

 - b. La cautividad babilónica de la iglesia

 - c. La libertad cristiana

6. Conteste las siguientes preguntas sobre la Dieta de Worms:
 - a. ¿Qué es esta Dieta?

 - b. ¿Cuándo se llevó a cabo la Dieta?

- c. ¿Qué pregunta tuvo que contestar Lutero?
- d. ¿Qué contestó él?
- e. ¿Qué decisión tomó el Emperador acerca de Lutero?

Lección 3: Reposo, rebelión y la familia (1521-1525)

Lea los capítulos 4 y 5 (páginas 33-46) en su manual y vea la parte apropiada en el video (1:21:30-1:32:45). Entonces conteste las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué fue Lutero al castillo de Wartburgo y qué hizo cuando se encontraba allí?
2. Mientras Lutero estaba lejos, ¿qué sucedía en Wittenberg?
3. ¿Por qué regresó Lutero a Wittenberg y sobre qué predicó cuando regresó?
4. ¿Qué fue la rebelión del campesinado, cómo se involucró Lutero en ella y qué opinión tenía de ella?
5. Describa el matrimonio de Lutero y su vida familiar. ¿En qué forma pudo esto hacerlo un mejor pastor?
6. Estos hombres influyeron mucho en Lutero. Mencione la relación y en qué difería cada uno de ellos de Lutero.

- a. Staupitz
- b. Carlstadt
- c. Melanchton

7. ¿Cómo explicaría usted la actitud de Lutero hacia los judíos?

Lección 4: Se establecen las iglesias y se toma una posición final (1524-1531)

Lea los capítulos 6 y 7 (páginas 47-59) en su manual y vea la sección apropiada en el video (1:32:45-1:47 [el final]). Luego conteste las siguientes preguntas:

1. En 1528 se realizaron las “visitas oficiales a las iglesias” en toda Sajonia.
 - a. ¿Qué propósito tenía eso?
 - b. ¿Qué problemas descubrió Lutero?
 - c. ¿Cómo se resolvieron esos problemas?
2. ¿Qué se decidió en la Dieta de Speyer en 1526?
3. ¿Qué se decidió en la Dieta de Speyer en 1529?

4. ¿Qué era el Coloquio de Marburgo, quiénes participaron, qué se discutió, y cuál fue el resultado?

5. Conteste las siguientes preguntas acerca de la Dieta de Augsburgo en 1530.

a. ¿Por qué no estaba Lutero presente?

b. ¿Realizó Melanchton un buen trabajo en su lugar?

c. ¿Qué papel desempeñaron los príncipes alemanes?

d. Al 25 de junio de 1530 a veces se le llama el “nacimiento de la Iglesia Luterana”. ¿En qué sentido sería esto apropiado?

e. ¿Qué era la Apología de la Confesión de Augsburgo?

f. ¿Qué importancia tienen la Confesión de Augsburgo y la Apología en la actualidad?

Lección 5: Conclusión y resumen (1530-1546)

Lea las páginas 61-64 de su manual y conteste las siguientes preguntas:

1. A veces la gente dice que los luteranos han hecho de Lutero un “santo”. ¿Es verdad? ¿Qué importancia tiene Lutero para nosotros en la actualidad?

2. ¿En qué forma eran las dificultades espirituales y terrenales de Lutero típicas de cada cristiano?
3. Describa brevemente la situación e importancia de los siguientes hechos y palabras de Lutero como se representan en el video:
- a. Él escribe la palabra “sola” en el margen de Romanos 1:17 (video 32:00-34:00 ss).
 - b. Le dice a Eck: “Un simple laico armado con las Escrituras sobrepasa al más poderoso Papa sin ellas”. (video 1:00:00-1:02:00).
 - c. Él quema la bula papal (video 1:06:00-1:08:00).
 - d. Le dice al Emperador: “Mi conciencia está cautiva de la Palabra de Dios... No puedo ni quiero retractarme de nada... No puedo proceder de otra manera, aquí estoy, ¡qué Dios me ayude! Amén”. (video 1:18:00-1:20:00).
 - e. Dice en un sermón: “¿Cuándo aprenderás que ni la fe basta sin el amor?”



**Multi-Language
Productions**

Bringing the Word to the World

THE MONK WHO CONQUERED ROME - Spanish 381092

ISBN 0-9703210-2-3